



BOLETIN

informativo



ASOCIACION CATOLICA DE PROPAGANDISTAS
FUNDACION UNIVERSITARIA SAN PABLO C.E.U.

N.º 18 ABRIL 1984

*En la noche
del 24 de enero,
festividad de
Nuestra Señora
de la Paz,
al celebrar
solemnemente
propagandistas,
profesores y alumnos
la Vigilia de la
Conversión de
San Pablo,
nuestro arzobisp
nos estimuló
a trabajar
incansablemente
por la Paz del Mundo.*





BOLETIN INFORMATIVO

2.ª época. Año 4
Número 18
Abril 1984

ASOCIACION CATOLICA
DE PROPAGANDISTAS.
FUNDACION UNIVERSITARIA
SAN PABLO-C.E.U.

DIRECTOR:
Juan Luis de Simón Tobalina

REDACTOR JEFE:
Isidro Hdez. Verduzco

REDACTORES:
Ana Borderas
Carlos Contreras
Carlos Fresneda
Vicente González Olaya
Javier González Pérez
Adriana González-Simancas
Julieta Martialay
Ignacio Rubiera (fotos)
Pedro Soroeta
Concha Vargas

REDACCION Y
ADMINISTRACION:
Isaac Peral, 58 - Madrid-3
Teléf. 253 72 17

DISTRIBUCION:
Propagandistas y Colegios
Universitarios.

IMPRIME:
Rufino García Blanco
Avda. Pedro Díez, 3
Madrid-19

Depósito Legal: M 244-1958

SEMANA DE TEOLOGIA

En conmemoración del setenta y cinco aniversario
de la Asociación Católica de Propagandistas.

**LOS CATOLICOS SEGLARES EN LA VIDA SOCIAL ESPAÑOLA
DE ESTE SIGLO**

Abril, 1984

Lunes, 2.

JAVIER TUSELL

«Los católicos desde la guerra civil al Concilio Vaticano II».

Martes, 3

JUAN MARIA LABOA

«Los católicos conservadores».

Miércoles, 4

JESUS ALVAREZ

«Los católicos hasta la guerra civil».

Jueves, 5

MANUEL ESPADAS

«Los católicos liberales».

Viernes, 6

JOSE MARIA GARCIA ESCUDERO

«Los católicos desde el Concilio Vaticano II».

Lugar: COLEGIO MAYOR SAN PABLO

Isaac Peral, 58

Hora: Ocho de la tarde.

SUMARIO

	Pág.
Editorial	3
Fiesta de San Pablo: «Noche por la Paz»	4
«Un ser para la vida»: XXXIII Semana Social	6
Propagandistas:	
— Isidoro Martín, académico de Jurisprudencia y Legislación	8
— Francisco de Luis. Del periodismo a la política y al mundo de la empresa	10
— Vida y muerte de UCD, por Emilio Attard	11
Resultados de los concursos de creatividad	12
Tres poemas premiados	13
Cine	14
Teatro y Televisión	15
Opinión	16
Internacional	18
Educación	20
Economía	21
Derechos humanos	22
Encuentros en Jueves	24

Portadores de Paz

EL mundo hambrea paz. Una paz que constituye el ansia universal de este momento histórico. Nadie niega los buenos propósitos de la ONU, la UNESCO, las conferencias de Paz y Seguridad, las frecuentes reuniones internacionales a nivel europeo, occidental, mundial. Pero los frutos no se corresponden con las declaradas —y no siempre sinceras— propuestas e intenciones de pacífica convivencia entre las naciones que se reparten la superficie del globo terráqueo. Hay guerras entre naciones, hay conflictos sangrientos entre étnias, entre razas, hay luchas continuas de clases en casi todos los puntos del planeta. No hay paz. No hay «paz en la tierra», y los nobilísimos hombres que predicán constantemente la buena nueva solo consiguen que su voz sea «la voz que clama en el desierto».

La paz es obra de la justicia. Se nos ha dicho infinidad de veces. Pero hemos puesto oídos de mercaderes. Y las cosas son ya tan graves que ni siquiera basta con puros criterios de justicia. Es necesario ir más lejos. Es indispensable la caridad, el amor. De una vez para siempre lo dijo el papa Pablo VI: «La justicia es la medida mínima de la caridad». No es suficiente que demos a cada cual lo suyo. Es un imperativo cristiano que «nos demos» nosotros mismos, que vivamos entregados al bien del prójimo, que tengamos el ánimo abierto a la más perfecta disponibilidad de cuanto somos y cuanto tenemos para nuestros innumerables hermanos que carecen de lo más indispensable. Se nos dice que cada día mueren de hambre cuarenta mil niños. ¿Cómo podemos vivir sin conciencia de solidaridad? ¿Cómo podemos llamarnos cristianos?

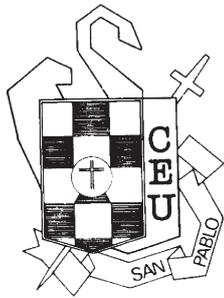
Nuestro Santo Padre el Papa Juan Pablo II, con ocasión de la XVII Semana Mundial de la Paz celebrada en enero del actual año, nos ha dicho palabras que no podemos desoír: «Ya que es preciso lograr un corazón nuevo y promover una mentalidad nueva de paz, cada hombre y mujer, no importa su puesto en la sociedad, puede y debe asumir realmente su parte de responsabilidad en la construcción de una paz verdadera, en el ambiente donde vive: familia, escuela, empresa, ciudad. En sus preocupaciones, sus conversaciones y su acción debe tener interés por todos sus hermanos y hermanas que forman parte de la misma familia humana, aunque vivan en los antípodas».

El Papa distingue grados de responsabilidad. La de los dirigentes políticos «es capital para el establecimiento y el desarrollo de relaciones pa-

cíficas entre los diferentes componentes de la nación y entre los pueblos». Específicamente el Pontífice advierte a los aludidos dirigentes que «los riesgos espantosos de las armas de destrucción masiva deben conducir a la elaboración de procesos de cooperación y de desarme que hagan la guerra prácticamente inconcebible». Es vergonzoso —comentamos nosotros— que países que alardean de ser faro y guía de la humanidad, comercien indignamente con los armamentos que fabrican, vendiéndolos a las naciones envueltas en guerras interminables. «También las organizaciones internacionales tienen un gran papel que jugar para hacer que prevalezcan soluciones universales, más allá de los puntos de vista particulares». Una llamada especial dirige el Papa a todos los que «ejercen, mediante los medios de comunicación, una influencia sobre la opinión pública». (¿Tienen, en efecto, claro sentido de su responsabilidad nuestra prensa, nuestra radio, nuestra televisión? ¿Fomentan la paz o excitan las pasiones con sus críticas mordaces y despiadadas a cuantos desempeñan alguna misión de autoridad?) No olvida el Papa a los «que se dedican a la educación de jóvenes y adultos». «Ellos —añade— tienen encomendada la formación del espíritu de paz». Y el Santo Padre dedica una atención cordialísima a los jóvenes: «Ante el futuro amenazador que entrevén, aspiran sin duda más que nadie a la paz, y muchos de ellos están dispuestos a dedicarle su generosidad y sus energías».

La última parte del mensaje pontificio es un gran llamamiento a los cristianos para que se conviertan en «Artífices de la Paz». La paz —nos recuerda— es multiforme: «Paz entre las naciones, paz en la sociedad, paz entre ciudadanos, paz entre las comunidades religiosas, paz en el interior de las empresas, en los barrios, en los pueblos y, en particular, paz en el seno de las familias». «Bienaventurados los pacificadores», clama el Papa con palabras evangélicas. Y, patéticamente, nos pide «que sea escuchado el grito de los hombres martirizados que esperan la paz. Que cada cual se comprometa con toda la fuerza de un corazón renovado y fraterno en la construcción de la paz en todo el mundo».

Los destinatarios de este Boletín tenemos un especial deber —por nuestra vocación, por nuestro compromiso de vida cristiana— de responder al llamamiento del Papa. Cada día tiene su afán; cada quehacer, su «tiempo». Esta es la hora de construir la paz. Seamos portadores de la paz.



Presidida por el Arzob

FIESTA DE SAN PABLO



Guerrero, director del Colegio Mayor San Pablo. A lo largo de la «Noche por la Paz» actuaron el coro del Colegio San Pablo de Montepíncipe y el Grupo Aulos.

Todas las reflexiones estuvieron centradas en el tema de la paz: «Llamamos paz a ese estado interior y exterior en el que el individuo y la sociedad se encuentran de acuerdo consigo mismos, sin tensiones agudas ni conflictos agresivos. Pero la paz profunda, la plena armonía, sólo puede fundarse en un clima de amor fraterno y de confianza en el sentido último de la vida. Uno de los grandes promotores de la paz en la historia humana ha sido el apóstol Pablo, que escribió a los cristianos de Efeso que Jesús había venido a anunciar la paz a los que estaban lejos y la

terrogó sobre quién era el Pablo que hoy nos convoca a una reflexión sobre la paz: «Es un hombre que, acosado por Dios en el camino de Damasco, pregunta al gran desconocido: '¿Quién eres tú, Señor?' Y recibe aquella respuesta que transforma radicalmente su vida, le convierte. Como si cualquiera de nosotros preguntara al Dios desconocido: '¿Quién eres tú, Señor?' Y nos respondiera: 'Yo soy ese mismo al que tú maldices y maltratas o ante el que pasas indiferente: yo soy ese hombre o esa mujer que sufre necesidad o persecución precisamente de tu parte, por tu causa o abandono'».

Don Angel Suquía continuó glosando la vida de San Pablo, que es un hombre —dijo— «que pregunta y descubre a



LA Asociación Católica de Propagandistas y sus Obras, Fundación Universitaria San Pablo-CEU, Colegio Mayor San Pablo y Residencia de postgraduados San Alberto Magno, quisieron celebrar la festividad de la conversión de San Pablo, Patrono de la Asociación y de la Fundación, con una vigilia eucarística en que participaran sus miembros y los alumnos de los distintos centros de Madrid. Con esa finalidad, y bajo el nombre y dedicación de «Noche por la Paz», el arzobispo de Madrid-Alcalá, don Angel Suquía, concelebró la Santa Misa con don Miguel Benzo y don Juan Robles en la capilla-salón de actos del Colegio Universitario San Pablo-CEU, totalmente ocupada por miembros de la AC de P y jóvenes universitarios, alumnos, profesores y familiares de los colegios de la Fundación.

El acto religioso se inició con la presentación a cargo de don Abelardo Algorta, presidente de la AC de P, y dos meditaciones, dirigidas por don Antonio González, presidente del Consejo Diocesano de Laicos, y don José Ramón

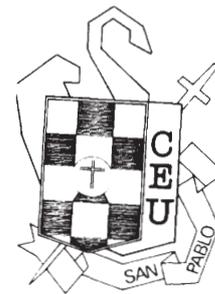
paz a los que estaban cerca. En esta vigilia intentaremos, con su ayuda, crear, en nosotros mismos y convertirnos en mensajeros de la paz», se decía en la presentación.

HOMILIA

El arzobispo de Madrid-Alcalá pronunció una homilía en la que se in-

Jesús, se convierte, se entrega a la oración en el desierto. Pero en la oración ha caído en la cuenta de que la misión que le ha sido confiada por Dios debe realizarla en comunión con Pedro y los apóstoles». «Este es el Pablo que nos convoca hoy aquí. Al mismo tiempo que experimentaba la misericordia divina, se convierte y se siente fuertemente llamado a ser testigo de Cristo ante to-

ispo de Madrid-Alcalá



NOCHE POR LA PAZ

dos los pueblos. Y nos urge hoy, víspera de la festividad de su conversión, en esta eucaristía que nos trae su santa memoria, a sentirnos llamados inmediatamente a seguirle, dejándolo todo, para ser apóstoles y testigos de la muerte y resurrección de Jesús, cada uno desde su propia vocación y don, con el testimonio de la palabra y de la vida».

PARTICIPACION

Hicieron la ofrenda por la paz representantes de los profesores, de los alumnos, del personal no docente de cada uno de los colegios: Colegio Mayor San Pablo, Residencia San Alberto Magno, Colegio Universitario San Pa-

Dowland, Michael Praetorius (siglo XVII) y cantigas de Alfonso el Sabio, así como el Ave María de Tomás L. de Victoria y el Padre Nuestro de Espinosa.

MEDITACION

Llamar a la paz, gritar por la paz, orar por la paz en una sociedad cuyos pensamientos son de violencia y enfrentamiento, quizá pueda sonar a huida o evasión. Pero sólo si hay hombres y mujeres que llaman a la paz, gritan por la paz, piensan en la paz y oran por la paz podrán surgir en el mundo un horizonte de paz y unos constructores de la paz.

Juan Pablo II, en su reciente mensaje



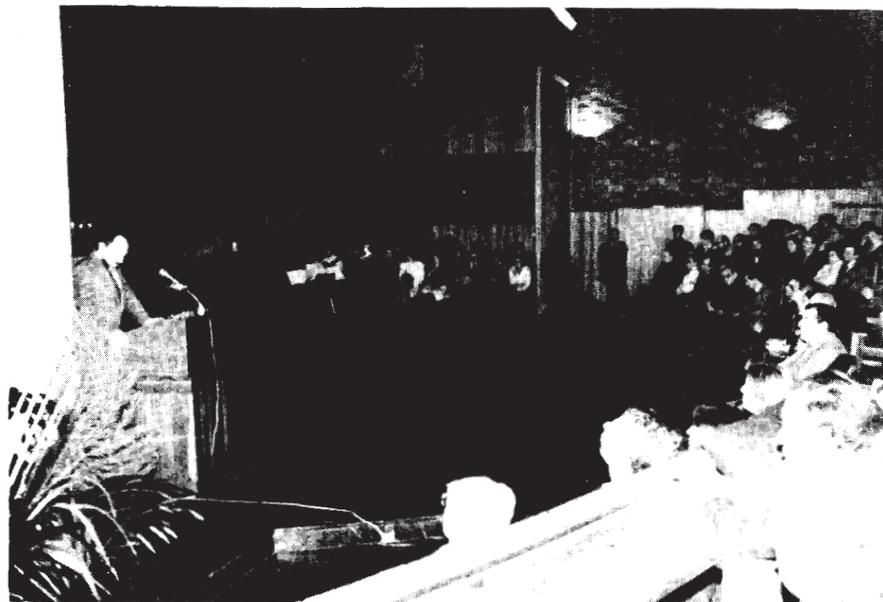
zón del hombre para renovar los sistemas, las instituciones y los métodos».

BENDICION

«Yo, que vengo de tierras gallegas, sé que para un gallego **bendecir** es **decir ben**, que es lo contrario de **mal decir**», señaló el arzobispo Suquía una vez finalizada la Misa, y continuó: «El bien decir, pues, implica una reflexión sobre la agresividad de nuestras palabras, porque en el mal decir está el obstáculo para la desaparición de la violencia en el mundo y el triunfo de la paz. El bien decir es importante en nuestras vidas, en la vida académica, en los medios de comunicación, para impregnar de justicia y de paz al mundo. Vais a recibir ahora la bendición para que llevéis este **ben decir** por todas partes. No puede quedar aquí solamente».

Con estas hermosas palabras de paz y bendición terminó la «Noche por la Paz», organizada por la AC de P y sus Obras en la víspera del Patrón San Pablo.

I.H.V.



blo-CEU, Colegio San Pablo-CEU de Claudio Coello, Colegio San Pablo-CEU de Montepíncipe y Asociación de Antiguos Alumnos.

El coro de Montepíncipe y el Grupo Aulos interpretaron obras de Pierre Attaignant, Juan del Enzina, Diego Ortiz, Narváez, Claude Gervaise, Joaquín Desprez (todos del siglo XVI), John

al mundo para la Jornada Mundial de la Paz, dice que en los momentos actuales la paz es precaria y la injusticia abunda, y la causa de tal situación está más allá de los mismos sistemas que enfrentan a los hombres y a los pueblos: «La guerra nace en el corazón del hombre. Es el hombre quien mata y no su espada o, como diríamos hoy, sus misiles». «Es preciso renovar el cora-

«Un ser para la vida»

Desde 1906, las Semanas Sociales de España, con un historial intenso y azaroso, han servido de altavoz a la conciencia social de muchos católicos. Como Cátedra ambulante de doctrina social de la Iglesia intentaron dar respuesta, durante más de setenta años y en 19 sedes diferentes, a la cambiante y siempre profunda problemática social de nuestro pueblo.

En esta tribuna han comparecido desequilibrios entre el campo y la ciudad, la industria y los servicios, la juventud y los sectores adultos, los sin trabajo. En grandes asambleas o en seminarios de trabajo, ponentes y congresistas analizaron los problemas de la empresa, de las clases medias, de los marginados sociales, del urbanismo desmesurado, o los del cambio político. Ultimamente, en Santiago de Compostela (1976), Sevilla (1978), Badajoz (1982), las respecti-

vas Semanas Sociales fueron amplio foro para el estudio de las transformaciones profundas de nuestra sociedad y la búsqueda de unas estructuras humanizantes.

Pero en este ya largo historial de las Semanas Sociales, Alicante nunca ha sido sede de estos encuentros de estudio y reflexión. Tal laguna se va a llenar, porque en marzo de 1984 la XXXIII Semana Social de España va a tener allí su sede. El tema no puede ser ni más actual ni más ambicioso: EL DERECHO A VIVIR. Se trata de hacer frente, con modestia pero responsablemente, a un fenómeno que azota al mundo actual en general, a España en particular, a zonas desarrolladas y a las en vías de desarrollo, denominador común de comunidades en las que el respeto al hombre queda arrinconado, las más de las veces, a título de una dimensión social.

CON este motivo, el diario «Ya» publicaba la siguiente entrevista con don José Tomás Raga Gil, presidente de la Junta Nacional de las Semanas Sociales, realizada por Javier Fernández.

OBJETIVOS

—Al leer el tema de esta Semana habrá quien piense inmediatamente que se trata de oponerse a la ley del aborto aprobada por el Gobierno socialista.

—Evidentemente, el tema es más amplio que todo eso. La Semana Social contemplará el tema de la vida del hombre en sus múltiples facetas, no sólo desde antes de nacer, sino también en todo su desarrollo. Por lo tanto, contemplará los ataques clínicos a la vida —como la eutanasia, el aborto y las manipulaciones genéticas— y los ataques socio-jurídicos, como la delincuencia, la guerra, el terrorismo, etc. También —lo que es relativamente novedoso en la doctrina social de la Iglesia—, los ataques al medio ambiente y la destrucción del medio físico, como un ataque a la vida del hombre. Naturalmente, la Semana no se puede olvidar del proyecto de ley del aborto, y hará referencia al te-

ma; pero la hemos planteado de tal manera que esta Semana perfectamente tendría cabida en Alemania o en cualquier otro lugar donde la doctrina social de la Iglesia pueda impartirse.

—*Ecologismo, eutanasia, aborto, manipulaciones genéticas, terrorismo... ¿no son demasiados temas importantes para cuatro días?*

—Hay que tener en cuenta la diferencia entre una semana social y un congreso. Este último pretende agotar el punto de vista científico, mientras que la semana social intenta sembrar la inquietud y llevar el mensaje de la Iglesia para que después las personas, por su cuenta, apliquen estos principios. Desde este punto de vista, es más importante la amplitud que la intensidad.

LOS PONENTES

—¿Cuál será el cuadro de ponentes?

—La Semana comenzará con una ponencia-marco que situará el tema de la vida en su planteamiento filosófico-teológico. Estará a cargo de López Quintás, catedrático de Filosofía de la Universidad Complutense. El tema del aborto lo expondrán los catedráticos de Gi-

necología Del Sol y López de la Osa. De la eutanasia se encargará el profesor Alvarez Astor, médico internista de Alicante. Los ataques socio-jurídicos a la vida serán expuestos por Jorge Uscatescu y Sánchez de la Torre, y de los ataques al medio físico se ocupará Francisco Javier Goicolea, de la Escuela de Caminos, de Madrid.

—¿Qué sistema de trabajo sigue la Semana, además de las ponencias?

—Cada tema se desdobra en dos grupos de trabajo dirigidos por profesores próximos a los ponentes, en los que se presentan comunicaciones escritas —que no es necesario enviar previamente— y se organizan sesiones de discusiones.

—¿Se redactan conclusiones o algo similar?

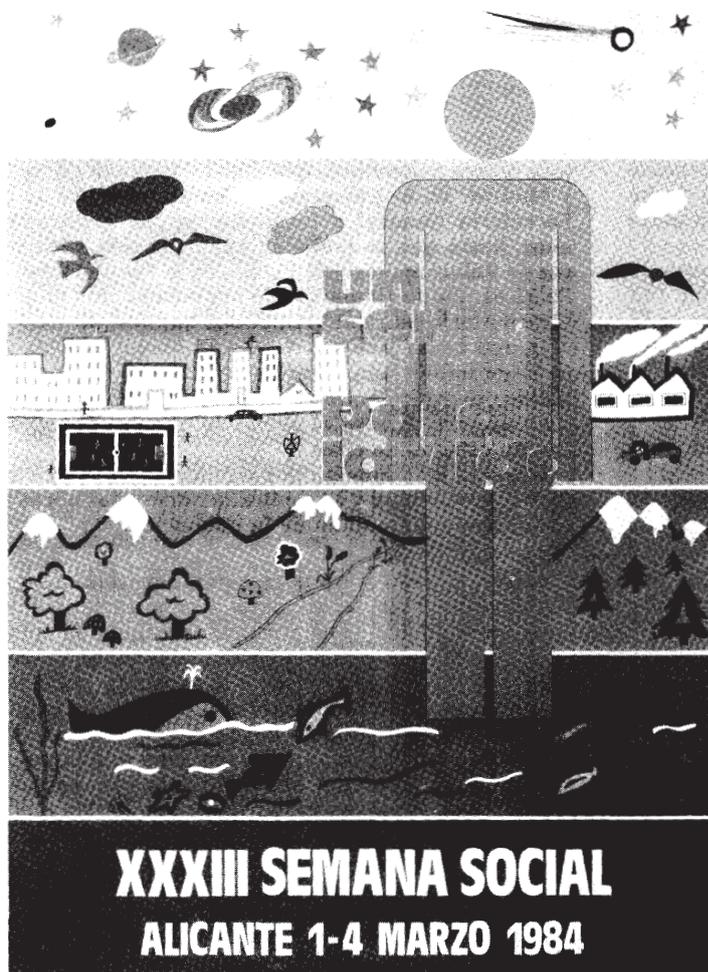
—Se tiende, en todas las ponencias, a elaborar un documento a modo de conclusiones en el que se reúnen los puntos básicos de reflexión.

LA JUNTA

—¿Qué es y cómo funciona la Junta de las semanas sociales?

—Somos un movimiento apostólico, un grupo de seglares que, co-

XXXIII Semana Social



Cartel anunciador de la XXXIII Semana Social.

mo organización, dependen de la jerarquía eclesiástica. Aunque funciona permanentemente, nuestra actividad fundamental es organizar la semana social. Una vez decidido el lugar donde se va a celebrar un determinado año, se crea una junta diocesana en el lugar donde se va a celebrar, pero después esta junta diocesana desaparece, ya que su función se reduce a la organización de la semana concreta.

VISITA AL PAPA

—Usted fue recibido recientemente por el Papa para exponerle los preparativos de la semana social de Alicante. ¿Qué le dijo el Papa?

—Las audiencias con el Papa siempre son cautivadoras. Fuimos el presidente, secretario y consiliario —como se hace siempre antes de cada semana social— para exponerle el tema y su enfoque y para solicitar que ilumine el temario con su magisterio, cosa que hace a través de una carta que remite la Secretaría de Estado, en su nombre, a la semana social. La carta es leída públicamente por el nuncio en el acto solemne de apertura. Contiene los principios inspiradores de estos temas. Como sabes, el tema de este año, la vida, le afecta al Papa muy especialmente. Todos sabemos lo que lleva luchado por ello, y, naturalmente, tuvo para nosotros palabras de aliento y coraje. Vino a decir que no nos

cansáramos y que siguiésemos luchando en este camino.

ANTECEDENTES

—¿Cuándo comenzaron las semanas sociales y con qué criterios funcionan hoy?

—La primera semana tuvo lugar en 1906, con la finalidad de transmitir a la comunidad la doctrina de la Iglesia y desarrollarla. Es una iniciativa laica. Ha pasado por épocas de mayor crudeza que otras. La selección de los temas se hace pensando en las sensibilidades sociales de cada momento. La anterior semana tuvo lugar en Badajoz y estuvo dedicada al paro, y la anterior, en Sevilla, dedicada a la enseñanza. Ultimamente, las semanas sociales vienen celebrándose cada dos años, pero vamos a hacer todos los esfuerzos para hacerlas anuales. Cubrimos los gastos con aportaciones de particulares y de instituciones que consideran que la doctrina social de la Iglesia merece la pena propagarla.

—¿Qué repercusión han tenido y tienen las semanas sociales?

—El efecto ha sido muy desigual. Las semanas han sido tanto más efectivas o efectistas cuanto mayor oposición al poder han tenido. En los años 50-60 había una clara apelación a la conciencia social de los cristianos, que en aquellos momentos podía contradecir directrices políticas. Hay que pensar que lo que es válido porque está apoyado por los votos no es necesariamente aceptable por la propia semana, que se mantiene en la línea de la doctrina social. Consideramos que hay principios irrenunciables que no pueden someterse a votación, y en este sentido podemos estar enfrentados, de hecho, con directrices políticas que vayan por otro camino. Pero nuestra pretensión está limitada a que la colectividad tome conciencia de los problemas. ■

PROPAGANDISTAS

DON ISIDORO MARTIN MARTINEZ, ACADEMICO

Don Isidoro Martín, ilustre propagandista, ha pronunciado su discurso de ingreso en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, tomando posesión de su plaza de académico.

Nacido en Albacete en 1909, vivió desde muy joven en Murcia, en cuya Universidad se licenció en Derecho, con premio extraordinario, en 1930. Cursó el doctorado en la Universidad de Madrid y se doctoró en Bolonia en 1936. Es también licenciado en Ciencias Políticas y en Derecho Canónico.

De su dilatada tarea docente anotamos que fue profesor del CEU desde el primer curso, 1932-33. Obtuvo la cátedra de Derecho Romano en 1940, materia que explicó en Murcia, junto con las disciplinas de Historia del Derecho y Derecho Canónico, hasta 1948, año en que gana la cátedra de

esta última asignatura, que enseñó también en Salamanca y Madrid. En la Universidad Complutense, de la que fue Secretario General y luego Rector, ha explicado veinte años, hasta que se jubiló en 1979. Ha sido además profesor de Relaciones Iglesia-Estado en la Facultad de Ciencias Políticas, y sigue impartiendo sus enseñanzas en el Colegio Universitario San Pablo-CEU, del que fue director.

Ocupó la dirección del Colegio Mayor San Pablo, después de haber sido director del Colegio Mayor Cardenal Belluga de Murcia. De su dedicación a los Colegios Mayores es buena prueba el hecho de que sea Colegio de Honor de catorce de ellos.

Es autor de innumerables publicaciones en las materias de su especialidad y ha dedicado numerosas obras a temas culturales y del mundo de la educación.

RESUMEN DEL DISCURSO

A su discurso de ingreso en la Real Academia, «La utopía católica de las relaciones entre la Iglesia y el Estado», contestó el académico don Juan Vallet de Goytisolo. Presidía el acto don Antonio Hernández Gil, a quien acompañaban en la presidencia el Nuncio de Su Santidad, monseñor Innocenti, y los profesores Lora Tamayo, Fernández Cuesta y Prieto-Castro.

Dedicó la primera parte de su exposición a la memoria de su antecesor en la Real Academia, don Ursicino Álvarez Suárez, glosando su personalidad como profesor y académico.

Señaló que la consideración de una fórmula justa en las relaciones entre Iglesia y Estado es calificable de utopía, por la dificultad de hacerla realidad. Estado e Iglesia, al servicio del hombre, tienen que encontrar un punto de equilibrio para el logro de un auténtico humanismo. Lograrlo exige sinceridad, lealtad, desinterés, profundo respeto al otro, actitudes nada comunes en la historia de esas relaciones.

POLITICA Y RELIGION, REALIDADES INHERENTES A LA PERSONA

Lo político y lo religioso se muestran como realidades inherentes a la persona. La clave del carácter político del hombre la dio Aristóteles al afirmar que el hombre ha de vivir necesariamente en sociedad, porque así lo exige su naturaleza de animal político. Y la religión se nos muestra consustancial al hombre. Como ha escrito Koenig, «la historia de las religiones nos muestra irrefutablemente que, hasta donde alcanzan nuestros conocimientos,

no ha existido nunca ningún pueblo sin religión. Este solo hecho bastaría para inducirnos a suponer que la religión está indisolublemente unida al hombre».

LA DISTINCION DE LO POLITICO Y LO RELIGIOSO, INNOVACION CRISTIANA

Frente a la confusión de lo político con lo religioso en los pueblos antiguos y extracristianos —hizo mención especial de Grecia y Roma—, Cristo proclamará de manera rotunda la distinción entre la específica y legítima competencia del poder político y la genérica competencia que corresponde a Dios.

No para contraponerlas ni separarlas, sino para armonizarlas, guardando una perfecta jerarquía en servicio del sujeto común: el hombre. La respuesta de Jesús a la pregunta ¿es lícito pagar al César? no significa que política y religión hayan de estar separadas ni en contradicción, sino que la política, como actividad humana, se ha de desarrollar dentro del orden querido por Dios. Establece, pues, nítidamente la distinción de lo político y lo religioso, la relación entre la Iglesia y el Estado que, a nuestro juicio —dijo—, queda exactamente expresada en esta fórmula: «distinción sin separación; colaboración sin confusión». Es la fórmula constante en el pensamiento católico.



El Nuncio de Su Santidad felicita al nuevo académico.

MICO DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION

LAS RELACIONES ESTADO-IGLESIA, INEVITABLES

Es inevitable que el poder político se encuentre con la actividad que la Iglesia desarrolla dentro del Estado. Pero la delimitación de la competencia de Estado e Iglesia ha sido siempre difícil. La diferencia de los fines perseguidos hace que la perspectiva con que Iglesia y Estado enfocan unas mismas realidades difieran sustancialmente, lo que da lugar a repetidos conflictos.

El nuevo académico ilustró esas afirmaciones con tres problemas, los de la beneficencia, la escuela y la familia.

Para el Estado —afirmó—, el fin de la instrucción consiste en la noble tarea de hacer ciudadanos cultos, preparados profesionalmente, educados. Para la Iglesia, «el fin propio e inmediato de la educación —dice Pío XI— es cooperar con la gracia divina a formar el verdadero y perfecto cristiano, al mismo Cristo en los regenerados por el bautismo». La formación del hombre «todo entero», según el mismo Papa, exige unas veces la enseñanza profana y siempre la requiere como muy conveniente. Pero el Estado a veces monopoliza la enseñanza y, con ella, la educación y, por variadas vías —escuela única, laica, imposición del pluralismo ideológico en los centros, negación de ayuda a escuelas o Universidades libres— niega la libertad de enseñanza y, con ello, el derecho de la Iglesia a la educación mediante la enseñanza.

La familia no es sólo la base de la sociedad civil, sino la base del Pueblo de Dios. Pero el Estado, en ocasiones, lejos de proteger a la familia, facilita su destrucción por el divorcio, la planificación familiar, la esterilización e incluso el aborto, calificado por el Vaticano II como «crimen abominable».

LA EXTRALIMITACION EN LAS RELACIONES

Si la delimitación del campo de Iglesia y Estado no es empresa fácil, las extralimitaciones han podido producirse con frecuencia. La tendencia de casi todos los Estados —ha dicho Lelercq— ha sido siempre la de domesticar a la Iglesia. Y es necesario garantizar la libertad de cada uno, ya sea por la legislación estatal o bien por el camino de los Concordatos.



Presidencia del solemne acto en que don Isidoro Martín tomó posesión de su plaza de académico de Jurisprudencia y Legislación.

MUTUO RECONOCIMIENTO DE COMPETENCIAS

La posición de los Estados respecto a la Iglesia es variada. Va desde la confesionalidad a la libertad y hasta la persecución. Por el contrario, la postura de la Iglesia está perfectamente definida: reconocimiento del poder político; indiferencia ante las formas de gobierno; oposición a los excesos del poder político («Una disposición contraria al orden espiritual y a la voluntad de Dios no puede obligar en conciencia al ciudadano»); detallando, por último, lo que han dicho los Papas sobre la oposición a la persecución religiosa y a la injusticia.

COLABORACION ENTRE IGLESIA Y ESTADO

Confesionalidad y libertad religiosa no son incompatibles. El poder político no puede desconocer la integridad del hombre y sus valores naturales y sobrenaturales. El servicio de la Igle-

sia y el Estado al hombre será más eficaz cuanto más sana y mejor sea la cooperación entre ambas sociedades.

LA PARTICIPACION DE LOS CATOLICOS EN LA POLITICA

La Iglesia ha propugnado siempre la integración del católico en la vida de su pueblo. Juan Pablo II ha dicho en España: «Veo también abierto al laico católico el campo de la política en el que se toman las decisiones más delicadas de la vida, de la educación, de la economía, y, por tanto, de la dignidad y de los derechos del hombre, de la justicia y de la convivencia». Pero la política está sometida a normas morales, y la Iglesia proclama su derecho a juzgar no las acciones políticas, sino su moralidad. Este juicio obliga en conciencia al ciudadano y al gobernante.

Terminó el discurso señalando que el derecho no basta para conseguir la paz social; es necesario, pero siempre insuficiente si no es aplicado con amor. ■

PROPAGANDISTAS

«Francisco de Luis. Del periodismo a la política y al mundo de la empresa»

Por Félix DE LUIS

FRANCISCO de Luis fue, desde su juventud hasta su muerte, un propagandista ejemplar y una de las figuras más ilustres del catolicismo español. Profesionalmente fue un periodista «químicamente puro», como le califica en el prólogo de este libro Jiménez Quilez. Quiere esto decir que asumió perfectamente lo que García Escudero considera la clave de la vocación periodística: «saber más noticias que nadie, saberlas antes y exponerlas mejor». Durante los años de su dedicación absoluta al periodismo —de 1913 (cuando sólo tenía diecisiete años) a 1936— Paco de Luis (como siempre le llamamos sus amigos) fue, primero, redactor de «El Pueblo Astur» y, desde 1916, redactor de extranjero, jefe de información, redactor jefe y, finalmente director (a partir de 1933) de «El Debate», el mejor periódico católico del mundo, del que el líder socialista Indalecio Prieto dijo, cuando era ministro en el primer bienio de la Segunda República, que era el único periódico que leía diariamente por considerarlo el mejor informado de España. El hecho de que Francisco de Luis fuera dignísimo sucesor de don Angel Herrera en la dirección de «El Debate» y de que consiguiera, no sólo mantener el prestigio de este gran diario, sino realzarlo, bien merecía que se ofreciera a los estudiosos una biografía de tan ilustre maestro de periodistas. Esta es la obra que ha acometido con acierto su hijo Félix en este libro. Y lo ha hecho revelándonos hechos históricos interesantísimos, y no muy conocidos, de la era franquista.

Llama la atención que siendo Francisco de Luis un gran periodista abandonase las tareas de su profesión a partir de la terminación de la guerra civil en abril de 1939. Félix de Luis nos lo explica perfectamente. Merece la

pena recordarlo. Cuando Paco de Luis, en plena guerra, consiguió pasar de la zona republicana a la zona nacional, el director de «El Ideal Gallego» le invitó a colaborar en este periódico. Pero, al poco tiempo, recibió una carta del ge-



rente de dicho diario comunicándole —con sincerísimo sentimiento— que «por órdenes superiores», el «Ideal» se veía obligado a prescindir de su colaboración. Al terminar la guerra civil, el Consejo de Administración de la Editorial Católica se encontró con un director de «Ya» («El Debate» no fue autorizado a reaparecer) nombrado gubernamentalmente, quien les comunicó, en dura entrevista, «con toda franqueza»... «que yo represento aquí a mi amigo el Señor Ministro de la Gobernación, Serrano Suñer, y con él una política diametralmente opuesta a Angel

Herrera, a Paco Herrera y a todos ustedes». Sin embargo, recuperada la empresa por sus dueños, se procedió estatutariamente a la reorganización del Consejo de Administración, y Francisco de Luis fue nombrado Consejero Delegado. Lo que no consiguió es nombrar para «Ya» a un director «de la Casa», hasta que, en 1952, pudo ser nombrado Aquilino Morcillo Herrera —ilustre propagandista— que venía desempeñando la dirección de «El Ideal» de Granada. El 10 de enero de 1958 se produjo, por causas cuya exposición sería muy compleja, la salida de Francisco de Luis de la Editorial Católica después de cuarenta y un años de permanencia en ella. La verdad bien reflejada en este libro fue la triste división operada en el seno de los dirigentes de Edica y en el de los propagandistas —en realidad eran los mismos—, entre los partidarios de colaborar con el régimen franquista, con la esperanza de impulsar su evolución, y los que prefirieron mantener incólume su ideal y mostrar su intransigencia contra la dictadura. De Luis fue de estos últimos y, consecuentemente, asumió otras tareas. Fue miembro del Consejo Privado del Conde de Barcelona, presidente de la

Asociación Española de Cooperación Europea, Vocal de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica. E inició actividades empresariales —entre ellas las de presidente de la inmobiliaria Urbis— en las que alcanzó importantes éxitos.

Revisten singular interés las páginas que Félix de Luis dedica a estudiar la personalidad de su ilustre padre y las ideas de éste —a mi juicio, certeras— sobre periodismo, que resultarán sumamente provechosas para los actuales y futuros periodistas y para los simples lectores de la prensa de nuestro tiempo. ■

«Vida y Muerte de UCD»

Por Emilio ATTARD

UNO de los los fenómenos políticos más difíciles de comprender desde la muerte del general Franco y del régimen que él encarnó, y la consiguiente elevación al trono de Juan Carlos I, es la destrucción casi instantánea —y tan completa que no ha habido después ni un intento de resurrección— de UCD, el partido que presidió la admirable transición de un régimen dictatorial a otro plenamente democrático, que, dígame lo que se quiera, no ha tenido nunca en España —y me atrevería a decir que tampoco fuera de España— una tan perfecta adecuación a los ideales más exigentes de esta forma de Estado.

Es difícil encontrar dentro o fuera de nuestro país antecedentes de un partido político que, hallándose en el poder sin compartirlo con nadie, convoque unas elecciones legislativas y, como consecuencia de ellas, desaparezca hasta ser imposible su reconstrucción. El análisis serio y fundamentado de este hecho histórico casi inverosímil bien merece ser acogido con interés. Y éste es el aliciente fundamental que nos ofrece el libro de Emilio Attard, ilustre propagandista que ha sabido triunfar en las más variadas y complejas tareas: abogacía, periodismo, política; y cuya labor de publicista es sólida y digna de admiración.

Se entremezclan en el libro de Attard duras críticas a las actitudes incoherentes dibujadas en el

interior del partido, que reflejaban, al mismo tiempo, ambiciones desmedidas de poder y falta de verdadera cohesión doctrinal de sus miembros más representativos, con semblanzas nunca dema-



siado despiadadas pero, a veces, duras y siempre objetivas de los principales protagonistas de Unión de Centro Democrático, que, con sus torpes rivalidades, llevaron a este conglomerado de partidos —más que partido verdaderamente unitario— a su ruina.

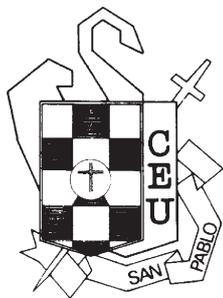
Y son importantes para la historia las noticias y datos que Attard nos suministra sobre la vida interior del partido, detalles de reu-

niones y conciliábulos que no se han conocido suficientemente hasta la publicación de este libro, juicios sobre acontecimientos y personas que nos ayudan a comprender hechos de trascendencia histórica.

Nos revela, en efecto, Attard detalles y episodios que demuestran la incomunicación interna entre los miembros del partido y la incomunicación global de éste con el electorado; falta grave que produce siempre la muerte del grupo político. Sus juicios, realmente severos, pueden resumirse en esta tremenda confesión: «Practicábamos un canibalismo feroz, convertidas nuestras sedes sociales en campo de batallas intestinas, de retos personales, de agravios y desafíos cuya pública condena se nos pronunciaría el 28 de octubre». ¡Que esta frase suscite en los políticos actuales honda reflexión!

La aportación de Attard, con este libro, al conocimiento interno de la historia de España, durante los años de la transición política desde el autoritarismo a la democracia más avanzada de este siglo, es digna de aplauso y debe ser agradecida por cuantos se preocupan de conocer suficientemente los acontecimientos ocultos de esa hora tan cargada de interés como falta de análisis exacto y sincero.

J. L. de SIMON TOBALINA ■



Colegio Universitario San Pablo-CEU

CONCURSOS DE CREATIVIDAD PERSONAL 1984

RELACION DE PREMIADOS

POESIA:

- 1.º Carlos García-Hirschfeld.
 - 2.º M.º Jesús Velasco García.
 - 3.º Carlos Fresneda Puerto.
- Accesit: Fco. José Ibáñez Martín.
Juan M. Ramiro Mor.
Marina Blanca Glez. Rincón.

CUENTO:

- 1.º Juan Luis Rodríguez Ponz.
 - 2.º Daniel de Alfonso Laso.
 - 3.º Teresa Osma Wakonigg.
- Accesit: Juan M. Ramiro Mor.
Juan A. Gutiérrez Fdez.
Joaquín Fdez. Duro.

ARTICULOS:

- 1.º Carlos Fresneda Puerto
 - 2.º Marta Riopérez Orta.
 - 3.º Vicente González Olaya.
- Accesit: Juan A. Gutiérrez Fdez.
Victoria Martínez Martínez.
Federico Quevedo López-Varela.

PINTURA:

- 1.º Emilio Vicedo Ortiz.
 - 2.º Alvaro Stampa Casas.
 - 3.º Rafael Alvarez Bernardi.
- Accesit: Lorenzo Fdez. de Villavicencio.

FOTOGRAFIA COLOR:

- 1.º Oscar Domínguez Reinoso.
 - 2.º José Manuel Rodríguez Ablanedo.
 - 3.º María Jesús González Rubio.
- Accesit: Javier Sunyé Sotomayor.
Lorenzo Fdez. de Villavicencio.
José M. Rodríguez Ablanedo.

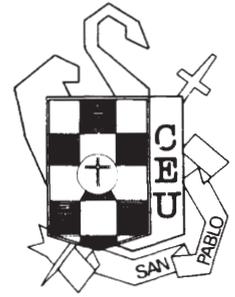
FOTOGRAFIA BLANCO Y NEGRO:

- 1.º Gonzalo Algorri.
 - 2.º Ignacio Rubiera.
 - 3.º Antonio Moreno.
- Accesit: Antonio Moreno.
Lorenzo Fdez. de Villavicencio.

CANCION:

- 1.º Jesús Pacheco.
- 2.º María del Mar Campos.
- 3.º Vicente Gimeno.

Tres poemas premiados



«Y ALLI QUEDO SIN ALGO»

Y allí quedó destrozado;
sin un amigo,
sin una mano,
sin un algo.

Y allí quedó postrado.
Qué hacer sin amigo,
sin palabras,
sin miradas,
sin cariño.

Y allí quedó callado.
Qué hacer sin una mano,
sin un apoyo,
sin un abrazo.

Y allí quedó asolado.
Sin un qué,
sin un algo,
sin un amanecer.

Y allí quedó postrado.
Sin amigos,
sin manos,
sin algo.

CARLOS GARCIA-HIRSCHFELD GONZALEZ
1.º de Periodismo.

«SOLEDAD»

Está vacío...
no entiendo nada...
¡este silencio que grita y me
[habla!

Tantos recuerdos... pocas
[palabras... cálidos besos...
[largas miradas...

Debo vivir...
no he de estar sola...
y envidio al ave sola en su rama,
[junto a su nido... mirando al
[cielo... soltando al viento
[sus amplias alas.

Tenías que irte,
igual que el ave
que solitaria abandona el nido
[y busca otra rama
¡Qué tengas suerte!... ¡Sacia tus
[ansias!... ¡Triunfa en tus sueños!...
[¡Ahorra palabras!

Pero yo pienso...
yo soy humana:
tenía pasiones, vida, esperanzas,
[tenía mi vida a tí ligada... tanto
[que tuve... no tengo nada.

Este vacío confunde y cansa: vivir
[me aturde, morir me espanta.
¡Quiero vivir!... (mi alma no sana),
¡Quiero reír!... (me llora el alma),
¡Quiero sentir!... (no siento nada),
¡Quiero cantar!... (mi voz se
[apaga)...

Tantos recuerdos... pocas
[palabras... cálidos besos...
[largas miradas.

M.º JESUS VELASCO GARCIA
5.º de Periodismo

«POESIA...»

Poesía es una gota de eternidad
en un océano de lágrimas efímeras,
un toque de inmortalidad
en un mundo de hombres mortales.

Poesía es un minuto de silencio
en una hora de gritos,
...la palabra
que brota de unos labios mudos.
...es el eco que responde
al grito de «amor»,
el murmullo
que llega a unos oídos sordos.
...es los espacios en blanco
de las frases bien hechas,
la luz
que deslumbra unos ojos ciegos.

Poesía es la fragancia
inodora de olor intenso,
la sustancia
impalpable que sólo el corazón toca,
la sal
insípida de sabor dulce.

Poesía es el epitafio invisible
de la tumba del poeta,
...es renunciar a saber
y saber inventar,
...es una respuesta sin pregunta.

Poesía es la llave de una puerta
abierta a un mundo sin fronteras.

CARLOS FRESNEDA
4.º de Periodismo

«Las bicicletas son para el verano»

Cine



FICHA TECNICA

Director: Jaime Chávarri.

Nacionalidad: Española.

Producción: IN-CINE / Jet Films 83

Intérpretes: Agustín González, Amparo Soler Leal, Victoria Abril, Aurora Redondo, Guillermo Marín, Marisa Paredes, Patricia Adriani, Carlos Tristáncho, Jorge de Juan, Emilio Gutiérrez Caba, Laura del Sol y Alicia Hermida.

Guión: Salvador Maldonado, basado en la obra de Fernando Fernán Gómez.

Fotografía: Miguel A. Trujillo.

Director de Arte: Gil Parrondo.

Música: Francisco Guerrero.

Esta película me ofrece, en principio, una buena imagen de Fernán Gómez como autor teatral; de Agustín González como actor; de Miguel A. Trujillo como fotógrafo y de Gil Parrondo como director de Arte. Ahora bien: si me preguntan por la labor de Chávarri... a ese respecto sólo se me ocurre un dubitativo «...pst..».

Y eso que experiencia no le falta. Podríamos citar para refrescar memorias no ya su trabajo en televisión o sus colaboraciones en diversas producciones cinematográficas, sino largometrajes como «El desencanto», «A un dios desconocido», o «Bearn».

Pero, al parecer, eso no ha sido suficiente, pues sigue empeñado en ofrecernos teatro retratado o, lo que es lo mismo, «cine objetivo», cuando lo que a los aficionados nos gusta es simplemente el cine. Pero ya sabemos todos aquel dicho tan famoso de «contra el defecto de pedir, está la virtud de no dar»...

«Las bicicletas son para el verano» peca, en consecuencia, de ser teatral.

La cámara, lejos de participar en la acción, se limita a servirnos de prismáticos que nos acercan a determinados rostros o nos los aleja para ofrecernos la totalidad de la escena. Todo ello hace que nos atiborremos



de constante charla, que si bien en algunos momentos se convierte en diálogos agudos y de irónico humor, no nos hace olvidar (más aún, nos lo recuerda) la falta de lenguaje cinematográfico.

Salva mucho al film la fotografía, como señalaba al principio, así como la ambientación.

También el que se den sorpresas interpretativas como la de Marisa Paredes que incluso físicamente está espléndida, o las no tan sorprendentes por habituales buenas actuaciones de Aurora Redondo, Emilio Gutiérrez Caba y el ya aludido Agustín González.

Y a este respecto, me gustaría implorar a quien pudiera concernir, que por favor le den la jubilación adelantada a Laura del Sol. Ciertamente, tiene un papel tan corto como insignificante en este film. Pero es que ella se encarga de hacerlo más soso aún, con su falta de garra y de empaque como bailaora. Esto me confirma la sospecha de que en «Carmen» estaba apoyada en el buenísimo hacer de Antonio Gades... Por favor, no la saquen más, y menos bailando...

Disgresiones aparte, diré como conclusión que, a pesar del boato con que se «representó» el estreno, «Las bicicletas son para el verano» responde al esquema de muchas cáscaras y pocas nueces.

Julietta MARTIALAY ■



«Final de partida», de Beckett

Versión de Aitana Alberti.

Intérpretes: Francisco Vidal, Manuel de Blas, Enrique Menéndez y Paca Ojeda.

Director: Manuel Narros.

No hay duda de que «Final de partida» es una de las obras más representativas de Samuel Beckett. A esta conclusión se llega tras descubrir, a lo largo de las casi dos horas que dura el drama, los elementos característicos de la obra beckettiana.

Ante todo, aparece en escena una visión de la realidad a través de la enfermedad física, en definitiva la decadencia. Cuatro personajes: dos ancianos, tratados como «basura viviente», y la obediencia ciega y absurda de un criado decrepito hacia su «señor», un invidente inválido. Todos ellos se mueven en un escenario hermético, que es a fin de cuentas la vida, y del que no hay escapatoria. Son seres que aspiran a la inmovilidad y que, sin embargo, se hallan impulsados al movimiento. Este elemento característico en la obra de Samuel Beckett se encuentra exageradamente marcado en



el personaje de Clov, el criado, a través del cual y mediante reiterativos movimientos que provocan, no sólo angustia en el personaje, sino también en el propio público, Beckett describe lo que sucede en el escenario. En definitiva, la demostración de que no existe escapatoria.

Es en boca también del criado donde Beckett sentencia su visión pésima de la vida: «Se acabó, se ha acabado, se va a acabar, quizás se acabe».

En cuanto a la interpretación de los actores, puede considerarse más que correcta, encontrándose en Francisco Vidal y Manuel de Blas un mayor pulimiento en sus papeles respectivos por ser éstos los más largos y dramáticos, lo que ha dado lugar a un conocimiento más profundo de sus personajes.

Por último, y por lo que respecta a la versión de Aitana Alberti y a la dirección de Miguel Narros, éstos han sabido conservar la esencia dramática de una de las obras de aquel autor que fue premio Nobel en 1969.

Ana BORDERAS ■

Televisión



Cuatro han sido las novedades fundamentales en la programación de TV tras el paréntesis de la Navidad.

Los domingos podemos ver dos de estas novedades: «En busca del tesoro» y «España, historia inmediata».

«En busca del tesoro» es un programa concurso en el que dos concursantes deben encontrar tres «tesoros» en un tiempo determinado. A los concursantes se les presentan tres enigmas que, a medida que van resolviendo, consiguen premios de 100.000, 200.000 ptas., y un viaje alrededor del mundo, si consiguen descifrar y encontrar el «tesoro» del último enigma. Se desarrolla cada semana en una parte del mundo en la que se encuentra Miguel de la Quadra Salcedo para llevar a cabo las órdenes de los concurs-

Mediocrisión española

santes. En el estudio, con los concursantes y como presentadora del programa, se encuentra Isabel Tenaille.

Sobre el programa en sí no hay demasiado que decir, creo que es ameno pero no todo lo que debía ser, está muy preparado y no compensa el éxito relativo que tiene con el dinero que cuesta hacerlo. En fin, siempre es divertido ver a Miguel de la Quadra corriendo de aquí para allá y pasando multitud de penurias.

El otro programa de los domingos, «España, historia inmediata» es un programa histórico, se diferencia de los demás en que no está presentado por Fernando Rey. Comienza con el inicio de la guerra civil y nos presenta los aspectos más importantes de la guerra, sus consecuencias, sus causas, su trayectoria, etc...

Tiene el fallo que suele darse en todas estas series históricas, es tendenciosa, «se les ve el plumero». Bien es verdad que, de vez en cuando, intentan equilibrar la balanza un poco, pero

siempre acaba inclinándose hacia el mismo lado.

Los lunes, una nueva serie de películas españolas, «La noche del cine español». La acción de este programa también se desarrolla a finales de la guerra civil, y en la postguerra. Consta de dos partes, un prólogo en el que se habla de la época que trata el programa, mediante imágenes de archivo y entrevistas con personas que vivieron directamente la época. Las películas no hacen más que mostrarnos cuáles eran los temas y cómo eran tratados, la calidad no ha sido muy buena, pero quizás no sea este su fin último.

El último de los programas, a los que hacía referencia al principio, lo podemos ver los martes por la noche en la segunda cadena. «Escrúpulos», un nuevo serial americano que no es más que un compendio de todos los anteriores; y una aglomeración de persecuciones, malicia y cinismo.

En resumen, la mediocridad sigue predominando en esta nuestra Televisión Española.

Javier GONZALEZ ■

¡GRATITUD!

Por Concha VARGAS

Y yo dije que iba a escribir un artículo. Y no quise develar el tema sobre el cual iba a tratar, porque quería sorprender, no sólo a mis compañeros de la redacción de esta revista que tiene usted en sus manos, sino a usted mismo, es decir, a todos los lectores en general. Y aun cuando tengo muchos temas en la cabeza para desarrollar, ¡de pronto, me he acordado que le debo algo a alguien! Y como dice el refrán que «es de bien nacidos, el ser agradecido», no tengo más remedio que dedicarle estas letras a una persona a la que yo quiero mucho.

Y ustedes pensarán, a lo mejor, que eso no se puede ha-

cer en un boletín como éste. Pero yo creo que sí. Primero, porque la persona en cuestión es una profesora; segundo, porque es del C.E.U. y, tercero, porque es una gran profesional. Con estas tres razones sería suficiente, pero es que, además, si los escritores y periodistas dedican, de vez en cuando, un artículo de este tipo a algún ser querido, ¿por qué no lo voy a hacer yo, si se trata de alguien que lo merece? Y, por encima de todo, para que puedan servir estas letras a los profesores y «educandos», y se den cuenta de que no son todo críticas, burlas, temores y respeto lo que sentimos los alumnos o «educandos» por ellos.

CUANDO la conocí, yo tenía 16 años y estaba, por aquel entonces, estudiando 2.º de B.U.P. en el C.E.U. de Claudio Coello. Pertenezco, pues, a la primera promoción que estudió el Bachillerato allí. La primera impresión que saqué de ella, debo reconocer que fue bastante mala. Me pareció pedante, extraña y con un carácter demasiado fuerte para lo que yo podía resistir. Además de que nos trataba con demasiada seriedad para lo niños que éramos (y lo de niños, lo asumo con toda la responsabilidad con que lo tengo que asumir). Pero estaba muy equivocada. Ciertamente los profesores no suelen ser ningunos ogros, creo que no les pagan por eso, son personas normales y corrientes, con sus dolores de cabeza como todo hijo de vecino, pero de estas cosas no te das cuenta hasta que no pasan algunos años. Normalmente, entre profesor y alumno se suele establecer una guerra, muchas veces no declarada abiertamente, pero casi siempre existente. Es la guerra del creer, por nuestra parte, que lo único que pretende este profesor es fastidiarnos y, cuanto más, mejor. Y por la suya, la de que un atajo de alumnos le están haciendo la vida imposible porque no le dejan llevar el programa como él quiere y, además, son unos vagos que no estudian nada.

Así y todo, el curso iba avanzado; entonces fue cuando empecé a darme cuenta de que esta persona valía mucho. Tiene la extraña facultad de hacer que sus virtudes sean, al mismo tiempo y en determinados momentos, sus mayores defectos. Me explico. Es una persona muy temperamental y, por ello, se deja un poco de ella misma en

cada clase que da, en cada razonamiento y en cada palabra. Entra en el aula crispada, porque cada hora es para ella un reto y no sólo para sus alumnos, sino un reto para con ella misma. Sus clases son interesantes porque te hace partícipe de cada texto que estás comentando y, sobre todo, porque se respira libertad. Libertad para opinar, pero para opinar de una manera inteligente. Esto llevaría a pensar que todos los alumnos son inteligentes. Pues algo así, ya que si no lo son, por lo menos aprenden el arte del diálogo y de la comunicación. Y creo que ella consigue uno de los triunfos más importantes que puede recibir un profesor que se precie de serlo. Consigue la discusión, la exposición de ideas y de posturas, hace que la gente se identifique por muy extrañas que sean sus conclusiones. Es decir, consigue la comunicación. Nunca salí de Literatura sin escuchar comentarios. Serían buenos o malos, caería mal o bien, pero conseguía que, al terminar, nos quedáramos todos en el pasillo, discutiendo sobre el tema que habíamos tratado o, simplemente, sobre si nos había gustado la forma de exponerlo o no. ¡Pobre de aquel profesor que no deje huella en sus alumnos! ¡Pobre de aquel maestro del que no se pueda decir nada! Porque a buen seguro que ése será olvidado enseñado.

Y yo me acuerdo de que fuimos muchos los retados. Muchos los que salimos de sus clases pensando que no teníamos ni idea de nada y que había que leer más. Que en realidad a todos nos tendría que gustar leer. Ya no sólo por lo formativo que pueda ser, sino porque además es divertido. Nunca nadie me explicó un poema de Machado

como ella; lo desgranaba, lo deshacía hasta hacerlo comprensible. Sólo nos hubiera faltado haber llamado a don Antonio para preguntarle su opinión, y lo hubiéramos hecho si él estuviera vivo. Pero igual pasó con La Celestina o con el Romancero, con Don Quijote o con Julio Cortázar, con todos aquellos que pasaron por nuestras manos y nuestro libro de texto. Y fuimos muchos los que respondimos. Y somos muchos los que hoy, después de cinco años, todavía recordamos sus enseñanzas, y aun cuando no estemos haciendo la carrera de Filosofía y Letras, sabemos comentar un texto y descubrir al autor.

Ella me enseñó muchas cosas y yo tengo que agradecerle. Me enseñó a ser un poquito más persona. A través de los libros, me enseñó a juzgar las cosas en su medida. Nos explicó cómo teníamos que acercarnos a los autores más duros de comprender, despacito, haciéndonos amigos de ellos, intentando conocer cuál había sido su mundo y qué valores tenían entonces los conceptos expresados en sus libros. Desde entonces, no he vuelto a tratar mal nada que esté encuadernado.

Sí, tengo que darle las gracias por todo esto y este agradecimiento quiero hacerlo extensivo a todos aquellos que son como ella. Es decir, a aquel grupo de profesores que no se creen más, por estar encima de una tarima. A todos aquellos que no se venden por un puesto ni por un favor, a todos aquellos profesionales de la enseñanza de los que he tenido la suerte de escuchar en el C.E.U. y para que sepan que sus voces no han caído ni caerán en el vacío. ¡Ah! Esta profesora quiero recordar que se llama M.º Paz Díez Taboada. ■

Rey de todos los españoles.

Por Dionisio LUJAN

En su mensaje navideño de 1983, el Rey nos ha señalado a todos los españoles el camino necesario para lograr el bien de la nación sobre la base de nuestra unión indestructible y de nuestra concordia permanente. No se ha limitado —ni es ése su estilo— a pronunciar unas palabras halagadores llenas de tópicos más patrioteros que médularmente patrióticos. Nos ha invitado a la esperanza y a un optimismo moderado, equilibrado, prudente, e incluso ha glosado felices momentos de solidaridad nacional y de res-

ponsabilidad comunitaria. Pero no ha omitido palabras de dura corrección de hábitos nacionales, como las que encierran estas dos frases lapidarias: «No nos arrojemnos unos a otros nuestra historia» y «lo que no resulta admisible, ni eficaz, ni patriótico, es dar la sensación de que nos congratulamos de las desgracias que a España perjudican, por el hecho de que ocurran bajo el mando político de aquéllos con cuyas ideas no se coincide en un momento dado».

DAMOS, en efecto, la impresión de que nos levantamos cada mañana con la intención de zaherirnos mutuamente invocando nuestros respectivos ideales, pero sirviendo en realidad a nuestros más egoístas intereses. Hay comentaristas —he dicho en otro lugar— que no sienten otro estímulo para mover su pluma que censurar a quien ejerce alguna suerte de autoridad pública. Es inevitable que haya un pluralismo de ideales y también —y ¿por qué no?— de intereses profesionales, locales, regionales, incluso culturales y educativos. Pero «reservémoslos» —dice el Rey— para nosotros...».

Singular interés revisten las palabras que D. Juan Carlos dedica a ponderar las necesidades y ventajas de la alternativa de poder. De la realizada en octubre de 1982, dice el Rey que «ha reforzado nuestra experiencia democrática y la capacidad de diálogo, porque cualesquiera que sean las discrepancias o las adhesiones que se despierten, ha servido y sirve cada día para asentar nuestra convivencia en libertad, para habituarnos a vivir las mutaciones políticas que la voluntad popular desea». Estamos viviendo y conviviendo una experiencia histórica nueva, capaz de superar antagonismos y de borrar cicatrices seculares.

En estas palabras de Su Majestad queda perfectamente definida la esencia de la democracia, cuyo fundamento filosófico se encuentra admirablemente descrito en el siguiente texto de la Constitución *Gaudium et Spes* aproba-



da en el Concilio Vaticano II: «Es perfectamente conforme con la naturaleza humana que se constituyan estructuras político-jurídicas que ofrezcan a todos los ciudadanos, sin discriminación alguna y con perfección creciente, posibilidades efectivas de tomar parte libre y activamente en la fijación de los fundamentos jurídicos de la comunidad política, en el gobierno de la cosa pública, en la determinación de los campos de acción y de los límites de las diferentes instituciones y en la elección de los gobernantes. Recuerden, por tanto, todos los ciudadanos el derecho y al mismo tiempo el deber que tienen de votar con libertad para promover el bien común». Dedúcese de estas palabras conciliares el deber de los ciudadanos de colaborar, al menos con su voto, en la vida pública. Y esta colaboración a través del sufragio universal

produce la alternancia de los partidos políticos en el poder del Estado. Que, a su vez, conlleva una consecuencia positiva: «La renovación periódica de las personas en los puestos públicos no sólo impide el envejecimiento de la autoridad, sino que además le da la posibilidad de rejuvenecerse, en cierto modo, para acometer el progreso de la sociedad humana» (Juan XXIII, *Pacem in Terris*, 74).

La democracia es también «una cura del excesivo orgullo y de la seguridad absoluta en la permanencia del poder. ¡Ay de los gobiernos que sólo aspiran a su propia conservación!», dice Balme recogiendo un pensamiento de Platón. Certeramente nos enseña el Rey que el poder hay que ganárselo día a día ante el pueblo que lo otorga y es preciso esforzarse en hacer méritos para conseguirlo lícitamente, pensando siempre en que hay otros sectores que aspiran también con legitimidad a que sus acciones meritorias y sus aciertos sean reconocidos por el pueblo para concederles su confianza.

El pluralismo que toda democracia supone no se opone a la convergencia imprescindible, sin la cual sería imposible construir nada positivo. Más allá, dice el Rey, de estas diferentes alternativas de los partidos políticos hay una serie de cuestiones básicas sobre las que tiene que producirse una coincidencia que ha de redundar en beneficio de España.

A los pies de Lenin

Por Federico QUEVEDO LOPEZ-VARELA

Recientemente, el ministro de Cultura soviético, Piotr Demitchev, inauguró en La Habana un monumento en honor a Lenin, en presencia del primer mandatario cubano Fidel Castro. Es curioso que en una Cuba en la que Castro sólo aparece en fotografías, se haya erigido un monumento a Lenin, en el XXV aniversario de la Revolución cubana, aunque las posteriores palabras de «homenaje al coraje de los cubanos y a su voluntad de defender las conquistas del socialismo, pese a la reacción imperialista» (la

de Estados Unidos, se entiende), pronunciadas por Demitchev, nos dan una muestra más de algo que ya sabíamos: el servilismo de Cuba hacia la Rusia Soviética.

No hemos descubierto nada nuevo, pero la voluntad rusa y cubana de defender la «última conquista del socialismo», palabras del ministro soviético que se refieren con toda claridad a Nicaragua, nos hace abrir un poco más los ojos en la observación del problema centroamericano.

DESDE que Estados Unidos llevó a cabo la invasión de la isla de Granada y desbarató en parte los planes cubano-soviéticos para la isla y, por inercia, para toda Centroamérica, la tensión en la zona ha alcanzado cotas más altas. Ni a Fidel Castro ni al Kremlin le interesa perder ese reducto comunista instalado en Nicaragua, que, además, les sirve de puente para alimentar el proceso revolucionario en otras regiones de la zona. Por otra parte, los intereses americanos en el área se ven bajo una amenaza constante ante la creciente expansión de la revolución nicaragüense.

Dos nuevos hechos vienen a sumarse, y no sé si a ensombrecer o a esclarecer los datos de los observadores: la resolución de Contadora y el Informe Kissinger. Cuando hace un año se creó el Grupo Contadora y comenzaron las deliberaciones con los países en conflicto, el gigante estadounidense se puso a la expectativa, y el Kremlin esbozó una leve sonrisa. Más tarde, Estados Unidos comenzó a lavarse las manos en el asunto y a verlo con mejores ojos: si los países que componen el Grupo Contadora daban una solución aceptable para la pacificación del área, sería quitarle un desagradable peso de encima a la Administración Reagan. Hace unos meses, la Junta Sandinista anunciaba algunas medidas —poco creíbles, pero un paso adelante de todas formas— para una apertura al proceso democrático del país. La Resolución de Contadora es un paso más para este proceso, y un golpe para Cuba y la URSS, que ven cómo su aliado comienza a desviarse de la ruta marcada.

La Resolución de Contadora es, de todas formas, algo muy difícil de cumplir. El plazo, hasta el 30 de abril, es muy corto para empezar esta reforma que debe llevar a la pacificación, y muy largo para llevarla a cabo. Pero analicemos algunos aspectos importantes de esta Resolución. Ni al Kremlin

ni a la Administración Reagan les interesa que la opinión pública conozca el valor cualitativo y cuantitativo del armamento que tienen instalado en la zona. Pero esto puede preocupar más a la URSS que a los Estados Unidos. Mientras que, en 1965, la Unión Soviética vendía armas a otros países —sin tener en cuenta los del Este— por valor de 300 millones de dólares anuales, en la actualidad estas ventas ascienden a la desorbitante cifra de 10.000 millones de dólares, y gran parte de ese armamento va a parar a Centroamérica a cambio de fuertes divisas y bases militares.

Estados Unidos también vende un gran número de armas en la zona, pero, más sensible a las variaciones de la opinión pública, se ha encargado de que ésta conozca gran parte del valor del arsenal militar que mantienen en Centroamérica.

Lo más difícil es suspender las ayudas, tanto económicas como militares, de otras potencias a países del área. A esto parece oponerse el Informe Kissinger, que sugiere a la Casa Blanca una ayuda de 8.000 millones de dólares a El Salvador, un fuerte incentivo en su lucha contra la guerrilla, con la condición de que se anulen las acciones de los ultraderechistas «Escuadrones de la Muerte», lo que no va a ser difícil para el gobierno salvadoreño, que necesita esa ayuda con urgencia. Por otra parte, el reconocimiento por parte de la Comisión Kissinger del carácter comunista y expansionista de la revolución nicaragüense, y del peligro que eso supone a los intereses norteamericanos, ha sido un suspiro de alivio para la Casa Blanca, que puede continuar con las ayudas encubiertas —hasta ahora, un secreto a voces— a los «contras» que actúan desde Honduras y Costa Rica.

El plazo de cuatro meses para la pacificación y la convocatoria de elecciones generales en toda la zona pare-

cería corto en cualquier país normalizado, pero el especial cariz de la situación en Centroamérica lo hace ser demasiado largo. Cuatro meses para evitar la generalización en toda el área de un conflicto a gran escala, que puede estallar en cualquier momento, es pedir mucho tiempo. Primero hay que pacificar la zona, y luego convocar elecciones, aunque esto suena a alto utópico. El hecho de que Estados Unidos se encuentre en año electoral, no hace pensar en una intervención armada directa en el área, pero si los soldados nicaragüenses toman como blanco de sus acciones a los contingentes norteamericanos estacionados en Honduras, aparte de acrecentar la tensión con este país fronterizo, la opinión pública americana puede pedir esa intervención, y Reagan tiene la experiencia del resultado favorable de Granada. Hay que tener en cuenta que, si bien la opinión pública americana es contraria al mantenimiento de tropas en lejanos países, como el Líbano, por ejemplo, la cercanía del conflicto en Centroamérica y el peligro real de expansionismo revolucionario puede hacer cambiar las opiniones reticentes de los ciudadanos.

Lo que está claro es que, mientras Cuba y Nicaragua, e indirectamente la URSS, no frenen la expansión comunista en la zona, Estados Unidos no va a ceder en sus posiciones, al menos mientras Reagan ocupe el puesto en la Casa Blanca. Para Estados Unidos y muchos de los observadores occidentales, la solución del conflicto es acabar con la dictadura comunista en Nicaragua, y con la de Castro en Cuba, un nudo que tiene en la garganta Norteamérica desde hace tiempo, pero es muy probable que haya que esperar a la reelección de Reagan a la Casa Blanca. Por ahora, todo son especulaciones, más o menos acertadas... Hay que esperar al 30 de abril, o quizá antes... Un futuro incierto para una Centroamérica que parece estar a los pies de Lenin. ■

Quiebra del espíritu europeo

Por Juan Luis DE SIMON TOBALINA

Para los miembros de la A.C. de P. no ha sido nunca indiferente el tema de la unidad de Europa, cuya construcción alentaron vivamente Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI. Un grupo de propagandistas creamos en 1954 la «Asociación Española de Cooperación Europea», la primera de las constituidas en España. Es justo, por ello, que nos preocupe este problema.

El fracaso de la «cumbre» europea celebrada en di-

ciembre último en Atenas reviste caracteres dramáticos, registrados en la prensa y demás medios de comunicación de Europa entera. El lamento que se oye en todas partes es justo. La paz mundial será siempre difícil de alcanzar mientras no se consolide en Europa la formidable empresa de la unión institucionalizada de sus pueblos, como el más perfecto instrumento de una paz dinámica al servicio del bien común universal.

CON muy comprensible ilusión, confiaba Pablo VI en que Europa «una vez unificada no decepcionaría la expectación de la humanidad». Desgraciadamente, esa esperanza que desde Pío XII han mantenido siempre los Papas y la Iglesia Católica entera está siendo en estos años defraudada. Parece olvidarse que si la guerra (1914-1918) que empezó llamándose «europea» se convirtió durante su transcurso en la primera guerra mundial, justificando que el Conde de Kallergi llamase a Europa «polvorín del mundo», el fracaso del plan de Herriot (1925) y del más elaborado de Briand (1929) para construir «los Estados Unidos de Europa» —en cuya realización veía Ortega y Gasset la «verdadera y definitiva solución de una crisis profunda» —abrió paso a la segunda guerra mundial.

Todavía tenían sonos funerales las campanas de la Europa convertida en escombros tras la segunda guerra mundial, cuando un aire de ilusión acarició, de pronto, los espíritus e introdujo en ellos la idea, renovada y perfeccionada, de construir la unidad de Europa. Fue Robert Schuman, inspirado y asesorado por Jean Monnet, el protagonista de aquel momento histórico (1950), al proponer a la República Federal Alemana la fusión con Francia de sus fuentes principales de riqueza —el carbón y el acero— y extender esta invitación a los demás Estados demócratas de Europa.

Después de felices realizaciones que están en el recuerdo de todos, el proceso de unidad europea entró en crisis,

primero, con la negativa de De Gaulle, apenas elevado al poder en julio de 1958, a dar plena validez a las cláusulas del Tratado de Roma de 1957 (artículos 148 y 163) que, al exigir simple mayoría de votos y no unanimidad para la adopción de acuerdos, consagran el principio de la supranacionalidad, considerado básico por los «padres» de Europa (Schuman, De Gásperi, Adenauer, Spaak); después, al ingresar (1972) el Reino Unido y Dinamarca, y, finalmente, tras la brutal elevación, desde finales de 1973, del precio del petróleo, que supuso grave quiebra de la prosperidad industrial de los «nueve» de aquel momento histórico.

Todas las crisis han ido venciendo paso a paso gracias a la paciencia y laboriosidad de los «eurócratas», tan vejados por De Gaulle en los años de su decisiva influencia. Pero ha sido ahora, a lo largo del año 1983 y en los inicios del actual, cuando las dificultades de funcionamiento y adopción de acuerdos de la C.E.E. se han multiplicado y la crisis ha estallado, aunque no definitivamente, porque la unidad de Europa es una empresa irreversible. Como siempre, han sido precisamente los países más poderosos e importantes de la Comunidad, R.F.A., Gran Bretaña y Francia —sobre todo estos últimos— los que, con su ambición y su intransigencia, han hecho imposible la marcha hacia la meta definitiva del proceso unitario.

Suele culparse a determinados sectores profesionales de las continuas crisis europeas. Yo mismo me he referido en varias ocasiones a la «Europa

de los mercaderes». Tal vez es un poco injusta esta apreciación. Es evidente que Europa debe ser, «también», marco adecuado para el progreso y el éxito de los mercaderes. Pero es imposible que se logren los altos objetivos perseguidos mediante la construcción de la unidad europea, si son los intereses de los mercaderes los que prevalecen a la hora de adoptar los más importantes acuerdos.

Cuando los más ilustres pensadores de Europa han sembrado la idea de unir a los pueblos de Europa, y sus más eminentes estadistas han tratado de realizarla, no lo han hecho sólo pensando en el bienestar de los agricultores de este país o en el de los industriales de tal otro, ni, por supuesto, en los comerciantes de todos ellos, sino en el progreso moral de este Viejo Continente, en la paz de sus naciones y en el bien común universal.

No debemos, a la vista de los últimos fracasos, sumirnos en el desaliento. Con vivo sentido de la realidad y con prodigiosa adivinación del porvenir, dijo, hace ya bastantes años, Jean Monnet que «Europa es una gran paciencia». De una manera especial somos los dos pueblos ibéricos, tan desconsideradamente tratados por nuestros hermanos europeos, los que tenemos que hacer difíciles ejercicios de constancia. Nuestra causa es justa y se impondrá al fin sobre los egoísmos de ciertos mercaderes franceses, ingleses y alemanes y de los políticos de esos países europeos que todo lo subordinan a la captación de votos para futuras elecciones. ■

Otra vez los gitanos marginados

Por Alfonso INIESTA

En orden a la atención activa que el Ministerio de Educación y Ciencia presta ahora a los gitanos en el ámbito educativo y en la persona de sus hijos, es necesario decirlo claramente: no ha seguido la línea y proceso de avance prestado por las anteriores autoridades a las escuelas especiales que acogen a los «chavorrillos», sino que, al estacionarse, ha retrocedido. El cambio aquí significa, teórica y prácticamente, olvido total de las necesidades educativas de una gran parte de la infancia gitana. Hasta el presente.

Ahora mismo, por Real Decreto 1174 del B.O.E. de fecha 23 de abril, se ha introducido en las escuelas públicas como clamor fascinante —fracasada la recuperación en vacaciones de verano— un gran «descubrimiento» que va a paliar las altas tasas de fracasos, aumentadas desde el curso 73-74. El fracaso en cualquier centro docente —es bien sabido—, no aparece como nota aislada en la vida escolar; es una resultante de valores y contravalores que se coordinan con el «currículum» de cada uno de ellos.

SURGE la pregunta inmediata: si tan grandes, positivos resultados pueden obtenerse al aplicar las normas de la educación compensatoria, ¿por qué el Ministerio no la impone también obligatoriamente en las escuelas para niños gitanos? ¿Sólo van a beneficiarse de tal innovación los hijos de «payos»?... La marginación escolar se mantiene oficialmente y acentúa desde el primer eslabón de la cadena de Educación Básica, aumentando la desigualdad en sucesivos cursos los déficits escolares hoy constantes para los hijos de los gitanos.

Que la educación compensadora es indispensable lo vienen demostrando —con desigual fortuna— Estados Unidos y algunas naciones europeas, como Bélgica, Holanda... Antes de que se promulgara la actual legislación sobre la materia, demostré su importancia y la necesidad de aplicar enseñanzas complementarias o compensadoras en mi libro «Gitanos. Problemas socioedu-

cativos», publicado a fines de 1981. En él señalaba, desde la página 141 a la 223, una nómina de temas que afectan de manera sustancial y propia al proceso de formación escolar gitano.

Factores compensadores de apoyo

necesario para lograr la mejor formación del «chavorrillo» y del chaval gitano, exigen el conocimiento objetivo, inteligente y apasionado, de los puntos siguientes:

— El niño, con sus características



propias y su personalidad; sus deficiencias en lenguaje, matemáticas, etc.; la familia, clanes y «status»; la cultura gitana; el caló; el ambiente psicosocial y económico familiar; mentalización de los padres; colaboración en frente único de diversos Ministerios.

Se dirá que este ambicioso programa rebasa por completo el ámbito escolar. Es cierto. Pero a mayores desigualdades, corresponden mayores atenciones; de otra forma se mantiene la igualdad de oportunidades inasequible a los menos dotados. Educación compensatoria, pues, también para niños gitanos. Que no sostenga el Ministerio como hasta el presente su marginación. ■

Bienestar; una hermosa palabra

Por Carlos CONTRERAS

*He tenido un sueño...
He estado en lo alto de la montaña...
He visto la tierra prometida...*

Martin Luther King.

La mayor aportación de la burguesía y quizá lo que potenció su triunfo como clase social e hizo posible, así, el nacimiento de una nueva era económica y social en la historia de la humanidad fue su espíritu de búsqueda de la felicidad. Algo que se consagrará más adelante en los textos constitucionales de las economías liberales.

Hablar de bienestar, en una época de dura crisis económica como la que padecemos hoy, puede sonar algo anacrónico. Sin embargo, el momento en que la humani-

dad ha descubierto una renovada preocupación por la calidad de vida viene a coincidir con el inicio de una nueva era de nuestra civilización, en que el renacimiento científico y tecnológico va a posibilitar una nueva ola de prosperidad, que el hombre debe aprovechar para mejorar y dignificar su vida. Por eso es tiempo de hablar de bienestar. Y en cualquier caso, ¿puede existir algo más tonificante para los oídos cansados de un «ciudadano de la crisis» que la palabra bienestar?

AUNQUE la imposibilidad de encontrar una magnitud neutra y exenta de valoraciones que mida el grado de bienestar de una sociedad es hoy una creencia por todos compartida, lejos de renunciar a la idea de encontrar un índice más o menos objetivo que señale la evolución del bienestar, los economistas han aplicado sucesivamente los más diversos criterios y juicios de valor. La consecuencia ha sido la obtención de indicadores del desarrollo, aunque sólo en cierta medida del bienestar económico.

El pertinaz intento de medir el bienestar traía posiblemente aparejada la idea de que, conociendo una determinada función de bienestar social, la política económica se simplifica, orientándose a optimizar dicha función.

La formación de sociedades más o menos opulentas ha traído después de los gloriosos momentos de la «década del desarrollo» un verdadero desencanto por los bienes y servicios meramente materiales. Además, pronto se ha evidenciado que este crecimiento material incorporaba también costes importantes; los paisajes ceden su puesto a los carteles publicitarios, se contaminan las aguas y poluciona el aire, aumentan las úlceras, los divorcios y los suicidios... En resumen, cabe interrogarse: ¿es la gente más feliz así?...

La irreflexiva carrera entablada entre los gobiernos de todo el mundo, con la obsesiva intención de maximizar el crecimiento de su producto nacional, ha conducido a una situación de serios riesgos ecológicos que los hombres de

ciencia han tenido que denunciar con alarmantes denuncias y austeras recomendaciones. La crisis financiera originada desde 1973 como consecuencia de la crisis del petróleo constituye, además del comienzo de una nueva era económica, la prueba más evidente y dramática de la imposibilidad de seguir «creciendo» atacando indiscriminadamente la naturaleza.

Por otra parte, y como cualquier crisis significa antes que nada sacrificios en el poder adquisitivo, en la capacidad de compra, la actual crisis ha puesto de manifiesto la necesidad de modificar los hábitos de consumo; consumir menos y prestar mayor interés a la calidad de vida. Hoy parece para todos evidente que la magnitud renta nacional ha dejado de ser —si alguna vez lo fue— indicador fiable de la calidad de vida de una sociedad. Para sustituir este indicador tradicional han aparecido agregados mucho más sofisticados, como el Measure of Economic Welfare, de Norhaus y Tobin; el Net Economic Welfare, de Samuelson, o el Net Welfare del consejo económico japonés. En realidad, todos los economistas del bienestar han estado tradicionalmente preocupados por la posibilidad —o mejor dicho, por la dudosa posibilidad— de «agregar las preferencias individuales» para obtener una función de bienestar o de cualquier magnitud que lo midiera.

Lo que ocurre es que el problema se plantea ahora además en la esencia misma del concepto de bienestar, y a nivel incluso individual. Nos encontramos en un período dramático de transición en que observamos a nuestro alrededor una generalizada pérdida de

identidad y de objetivos, incluso en lo referente a nuestra «felicidad material». Ello dificulta sobremanera cualquier intento de medir el bienestar o la felicidad de una sociedad o incluso de un grupo social. Con todo, intentar medir el bienestar se mantiene como un atractivo reto. Consecuencia clara de la «corriente interdisciplinar» que afecta a las ciencias sociales es una visión cada vez más cualitativa de los fenómenos económicos, aunque también una visión progresivamente apoyada en los métodos econométricos. La tarea de determinar el bienestar participa de ambas tendencias. Se trata, en definitiva, de «cuantificar la calidad».

La importancia del tema del bienestar puede haber aparecido usualmente disminuida por la asociación del término a categorías típicas de consumo. Sin embargo, a medida que la economía desborda sus fronteras, el tema del bienestar económico —que tiende por la expansión misma de la economía a confundirse con el concepto general de bienestar— cobra mayor importancia en general y en el contexto de la ciencia económica.

Así, y conforme los economistas han dejado de ocuparse sólo del mercado y el dinero y de su relación con la producción y venta de televisores en color, detergentes o automóviles, por poner un ejemplo, puede decirse que comienzan a preocuparse de temas de lo más variado. Aunque estoy seguro, a la vista de la actual situación económica mundial, que afirmar que los economistas de hoy están interesados en estudiar también nuestra «felicidad» puede resultar para muchos un hecho ciertamente poco tranquilizador. ■

DERECHOS HUMANOS

EL pasado 10 de diciembre se conmemoró el XXXV aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos de la ONU. Fue en París, en el año 1948, donde reunidos 56 representantes de los Estados miembros de las Naciones Unidas se aprobó la Declaración por 48 votos a favor y ocho abstenciones. Era un mundo abatido por una brutal guerra que había arrojado un saldo de decenas de millones de muertos. Un mundo deseoso de dar un giro copernicano al sentido de la existencia humana, generaciones horrorizadas dispuestas a hacer lo imposible para evitar una nueva masacre de imprevisibles consecuencias.

Y hoy en día, 35 años después, sólo hemos avanzado muy relativamente en el campo de los Derechos Humanos. Países que hipócritamente suscriben la Declaración encubren las torturas y malos tratos, pisan todas las libertades fundamentales del individuo y hacen caso omiso a todas las advertencias de la ONU, convertida en un organismo prácticamente inoperante por su falta de poder coactivo sobre los Estados.

Llegados a este punto, cabe preguntarse: ¿Ha servido para algo la promulgación de la Declaración Universal de Derechos Humanos? Por lo menos, el pueblo, el ciudadano de a pie, se va sensibilizando poco a poco. Sin embargo, a veces son los mismos Gobiernos los más interesados en «olvidar» los principios de la Declaración. ■

Presentación del Informe de 1983 de LOS DERECHOS HU

José Joaquín Olano, vecino de Lasarte, detenido el 29 de julio de 1983, tuvo que ser hospitalizado veinticuatro horas más tarde, víctima de una conmoción cerebral y de múltiples heridas incisas producidas por un objeto cortante en diversas partes del cuerpo durante su estancia en la Comandancia de la Guardia Civil de San Sebastián. Olano, a quien se le tuvo incomunicado en el hospital en aplicación de la Ley Antiterrorista, declaró en su denuncia haber sido sometido a malos tratos, tales como descargas eléctricas y sesiones de tortura conocidas como la «bañera» y la «bolsa de plástico». La versión oficial asegura que Olano resultó herido al intentar escapar, pero el tipo de lesiones sufridas y el relato de un testigo hacen albergar serias dudas sobre la veracidad de las explicaciones que dio la Comandancia de la Guardia Civil.

Estos hechos se siguen produciendo en nuestros días con frecuencia inusitada. De poco sirve recurrir a la gastada excusa de la «herencia de pasadas épocas». Aún hoy, bajo la égida de la democracia y con un gobierno socialista, las explicaciones oficiales resultan insuficientes. Las recientes declaraciones de Felipe González, esgrimiendo que más del 90 por 100 de las denuncias por torturas son falsas, no aclaran nada. Más bien parecen entroncar con la línea de anteriores gobiernos de no querer ver aquello que no interesa o que puede lesionar la imagen democrática del Estado.

Pero la tortura no es la única violación, más o menos velada, de los Derechos Humanos que, a estas alturas, —justamente 35 años después de la proclamación de la Declaración Universal de la ONU— todavía se produce en España. Escuchas telefónicas ilegales, secuestros de publicaciones, condenas a periodistas que ejercen libremente su profesión, indefensión del detenido, condiciones inhumanas en centros penitenciarios, casos patentes de marginación social... son campos en los que se produce no ya un estancamiento, sino un verdadero retroceso a situaciones impropias de un sistema democrático.

En reivindicación de estos y otros derechos fundamentales, han ido apareciendo asociaciones independientes constituidas por personas sensibilizadas ante semejantes hechos. Una de ellas, la Asociación Pro Derechos Humanos de España (APDH), surgida a principios de 1976, viene destacando últimamente por su labor de denuncia y reivindicación de los principios contenidos en la Declaración Universal de 1948.

Sin embargo, y pese a que poco a poco va cubriendo ese vacío que en nuestro país parecía existir en el tema de los Derechos Humanos, la APDH tiene un poder exclusivamente moral. De esta forma, su labor ha de concentrarse en la denuncia abierta, las presiones y recomendaciones ante los poderes públicos y las acciones destinadas a concienciar a la opinión pública (conferencias, campañas, manifestaciones).

En esta línea de actuación se sitúa la reciente presentación del informe de 1983, un breve documento de 43 páginas que pretende recoger la situación de los Derechos Humanos en España durante el período comprendido entre octubre de 1982 y septiembre de 1983.

La conclusión que se extrae tras la lectura del informe es marcadamente pesimista. Si bien se ha avanzado en temas como la mejora del sistema penitenciario, la reforma de la Ley de Enjuiciamiento Criminal o la creación de una Oficina de Derechos Humanos dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, los aspectos negativos contrapesan ampliamente toda perspectiva de avance.

Basta remitirnos al caso con que abrimos el artículo como ejemplo revelador de que aún se practica la tortura en algunas dependencias policiales (aunque el informe constata que esta práctica ha disminuido sensiblemente en las cárceles). Si bien en la primera mitad de 1983 las denuncias por malos tratos son ostensiblemente menores que las recibidas durante el mismo período del año ante-

la Asociación Pro Derechos Humanos

MANOS EN ESPAÑA

Por Carlos FRESNEDA

rior, a raíz del asesinato a manos de ETA del capitán Martín Barrios, la APDH registró un aumento considerable de las mismas, hasta el punto de que, sólo en los juzgados de San Sebastián, se tramitaban durante el mes de octubre 27 sumarios y diligencias judiciales por torturas.

Las soluciones propuestas por la APDH: supresión del período de incomunicación del detenido durante 10 días, en aplicación de la Ley Antiterrorista; reconocimiento médico de los detenidos al inicio de los interrogatorios, elaboración de un Código Deontológico de la Policía... son sistemáticamente desoídas. La única respuesta por parte de los poderes públicos suele ser la justificación exculpatoria o la demagogia fácil.

La misma demagogia se gasta a la hora de eludir la responsabilidad de un indulto sobre el periodista Xavier Vinader o para justificar que la televisión no tiene por qué estar incluida en el epígrafe «todos los medios de difusión» para los que la Constitución reconoce la libertad de opinión y expresión.

Siguiendo con el tema de la libertad de expresión, también parece cuando menos criticable la actuación de cierta parte del poder judicial. Nos remitimos a los hechos: secuestros sucesivos de sendos números de la revista «Cambio 16» por informaciones relativas al «caso Almirón», procesamiento del periodista Miguel Angel Aguilar como consecuencia de una querrela interpuesta por un militar en relación a un artículo publicado sobre el 23-F, petición fiscal de arresto sobre el periodista Félix Soria por denunciar casos de corrupción entre la Magistratura especial de Barcelona, etc. (la relación de casos se hace innecesariamente extensa).

Sin embargo, la APDH señala también ciertas sentencias como ejemplares en la protección de la libertad de expresión, y pone su esperanza en que, de ahora en adelante, las Audiencias Territoriales atemperen la interposición de querrelas por el libre ejercicio de este derecho.

La cuestión de las escuchas telefónicas ilegales nos introduce en el complejo tema del derecho a la vida privada. ¿Dónde empieza la intimidad de la persona? ¿Qué razones pueden justificar una decisión judicial favorable a la autorización de una escucha telefónica? En cualquier caso, la denuncia del «pinchazo» de teléfonos, en la que se vio implicado algún responsable del gobierno, no dejar de ser preocupante.

Otros dos supuestos avances en el terreno de los Derechos Humanos, las regulaciones del derecho de asilo y del derecho a la objeción de conciencia, no lo han sido tanto. Por una parte, la Ley Reguladora del Derecho de Asilo define éste no como un derecho, sino como una concesión «graciable» del Gobierno. En lo tocante a la regulación del derecho a la objeción de conciencia, la duración estipulada para el servicio civil sustitutorio (de 24 a 30 meses) no sólo desatiende las recomendaciones hechas con anterioridad por la APDH, sino que supone una grave discriminación en la persona del objetor.

La marginación social es, por último, un campo en el que los tímidos avances (Ley de Integración de los Minusválidos, reforma del Código Penal...) no compensan los casos flagrantes de discriminación sexual o social (comunidad gitana) que se siguen produciendo.

Este es, a grandes rasgos, un esbozo de la situación de los derechos humanos en España. Son datos aislados que, tomados en sí mismos, pueden no aportar nada revelador. Es necesaria una valoración general para comprobar que, a pesar del marco democrático que define nuestra Constitución, a pesar de las promesas y la buena voluntad en gran parte de los gobernantes, aún queda mucho camino por andar en el terreno de los ideales de libertad y justicia social. En este sentido, toda labor de denuncia de mano de organismos como la Asociación Pro Derechos Humanos tendrá a medio o largo plazo sus frutos. ■

ASOCIACION PRO DERECHOS HUMANOS DE ESPAÑA

La Asociación Pro Derechos Humanos de España es una asociación no gubernamental, laica, independiente y pluralista, de funcionamiento democrático, con personalidad jurídica propia y sin ánimo de lucro.

Sus objetivos:

- Luchar por la consolidación de los Derechos Humanos y los ideales de la paz, la libertad y la justicia social.
- Apoyar la lucha de los pueblos de todo el mundo por su liberación política, económica y social, y defender a todo grupo y persona que sufra persecución o se encuentre privado de sus legítimos derechos.
- Promover una normativa jurídica, en nuestro país, acorde con las aspiraciones populares, y que reconozca y garantice los Derechos Humanos, la participación ciudadana, un orden socio-económico justo y la no discriminación de minorías.
- Vigilar el respeto, por parte de los poderes públicos, de los derechos reconocidos en nuestra Constitución.
- Contribuir a lograr una mayor conciencia ciudadana en el respeto y la defensa de la democracia, las libertades y la solidaridad internacional.

Sus fines específicos:

- Defender, apoyar y proclamar, difundir y desarrollar por todos los medios de expresión la Declaración Universal de los Derechos Humanos y demás resoluciones, dentro de este espíritu, de Organismos Internacionales sobre la problemática de los Derechos Humanos.
- Favorecer la vida democrática y ciudadana en el respeto concreto de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.
- Alentar los sentimientos de paz, solidaridad y cooperación entre los hombres, mujeres y niños del mundo, sin hacer discriminación por motivos de ideas, sexo, nacionalidad o religión. ■

Temas debatidos: La seguridad ciudadana, la política, el cine, la música popular, la bioquímica...

Los «Encuentros en Jueves», un éxito

Los ya tradicionales «Encuentros en Jueves» del Colegio Mayor San Pablo, organizados por la Asociación Católica de Propagandistas, se están convirtiendo en un núcleo importante de atracción cultural. Los celebrados últimamente, dedicados a la seguridad ciudadana, las perspectivas políticas, la música tradicional española, el cine español y la bioquí-

mica, convocaron una audiencia muy numerosa, que participó activamente en los debates de tan plural temática.

Hacemos aquí unos breves resúmenes de cada uno de los «Encuentros», respetando su orden cronológico.

«**L**A seguridad ciudadana y las recientes reformas de los ordenamientos Penal y Procesal» era el título de la mesa redonda en la que actuó como moderador Jaime Cortezo, vocal del Consejo General del Poder Judicial.

Todos los participantes coinci-

dieron en reconocer que estamos viviendo unos momentos de enorme inseguridad ciudadana. El incremento del paro generado por la crisis económica y el número creciente de drogadictos son, en opinión del profesor Rodríguez Mourullo, catedrático de Derecho Penal, las principales causas de dicha inseguridad.

El Jefe Superior de Policía, Antonio Garrido, corroboró esta impresión a partir de su experiencia profesional y lamentó la escasez de recursos con que cuenta la policía frente al progresivo perfeccionamiento de las técnicas delictivas.

Joaquín García Morillo, asesor del Ministerio de Justicia, justificó las reformas legales emprendidas desde la adecuación de nuestro Derecho a la norma Constitucional y a los tratados internacionales ratificados por España. Insistió en la necesidad de limitar la libertad provisional y de adecuar las penas a las causas en consonancia con la sociedad española actual.

Desde la perspectiva de la praxis jurídica, el Magistrado del Tribunal Supremo, Sr. Ruiz Vadillo, se manifestó favorable a esta reforma por cuanto comporta «una jerarquización más racional de los bienes protegidos». Los bienes materiales han pasado a un segundo plano frente a la vida o a la integridad personal como bienes supremos. Coincidió con el profesor Rodríguez Mourullo en que la eficacia de la reforma penal está →



Mesa redonda en el Colegio Mayor San Pablo, sobre seguridad ciudadana y reformas legales.



El grupo «Raíces» interpretó una hermosa muestra del cancionero popular castellano.

supeditada a una mejor dotación de medios humanos y materiales a los Tribunales «para que puedan llevar a cabo su tarea dentro de tiempos racionales».

Intervinieron también César de Navascués, redactor de ABC, quien recogió el ambiente de la calle a partir de su condición de informador, y el presidente del Salón Internacional de Seguridad (SICUR), Miguel Cachot, que insistió en la necesidad de adoptar medidas de autoprotección por parte de los particulares.

CANCIONES PARA RECUPERAR LA TRADICION

Los «Encuentros en Jueves» se han abierto también a la música popular tradicional. El dúo «Raíces» amenizó con un recital la primera parte, que fue seguida de una exposición de sus experiencias. Sus dos componentes, María Luisa García y Antonio Lorenzo, interpretaron a la guitarra, y acompañándose de diferentes instrumentos populares, diversas canciones, entre ellas la «Jota de los peines» de Torrelobatón (Valladolid), «Canciones para quintos», «Romance del prisionero», «Polka de la herencia de la abuela» (Burgos), «Jota de Guadalix de la Sierra» (Madrid), «Siempre que me caigo» (Avila) y «Mayo de las mozas de Yebrá» (Guadalajara).

Mostraron una especial destreza con la pandereta tocada según tradición aprendida en tierras palentinas. Unas jotillas manchegas sirvieron de colofón al recital. Destacó la participación del público asistente, que acompañó con las palmas e incluso tarareó alguna de las canciones.

La elaboración de este tipo de canciones requiere un proceso de trabajo previo bastante complicado. La recopilación se inicia con una encuesta, según el método de la Cátedra-Seminario Menéndez Pelayo, en la que se presenta un índice con los primeros versos de canciones conocidas para ver de

qué forma las continúan en cada zona.

«Raíces» están especialmente interesados en el romancero, aunque se centran en la búsqueda de diferentes versiones o variantes sobre un mismo tema. En su opinión, el corpus del romancero está ya descubierto y hay catalogadas más de mil canciones.

También se han interesado por el folklore judeo-español y sefardita y recientemente han sacado al mercado un disco que recoge estos temas. Ahora tienen en proyecto la publicación de un libro con los textos de más de 500 romances que han recogido y estudiado, pues, para ellos, «el folklore está vivo y en él se encuentran nuestras raíces».

DESTERRAR EL REVANCHISMO

«En este país tenemos una vez más la misión de gobernarnos a nosotros mismos, ser libres sin molestar a la libertad de los otros. Esto supone desterrar de este país la lacra del revanchismo», manifestaba Jaime Campmany en el «Encuentro» titulado «Perspectivas ante el nuevo año».

En un clima cordial y distendido, el conocido columnista se sometió al bombardeo de preguntas del público asistente, que abarrotaba la sala. Campmany hizo previamente un acto de humildad y se



Aspecto del «Encuentro» dedicado a la música popular tradicional, con «Raíces», que explicaron su trabajo de recuperación del cancionero.

calificó como «un pobre periodista que sigue la actualidad de mi país desde hace muchos años y que intenta describir los hechos sin demasiado pesimismo».

Al ser interrogado sobre el problema del paro y la promesa socialista de los ochocientos mil puestos de trabajo, el periodista aseguró que esa promesa era una «patética broma electoral». En su opinión, «la doctrina socialista no puede, como se ha demostrado, favorecer una política de empleo».

El terrorismo y la situación vasca suscitaron gran parte del debate. Campmany se manifestó partidario del perdón para los arrepentidos. Aunque matizó, porque «la cosa no es tan sencilla, ya que es difícil saber en qué medida no se trata de mero oportunismo». En cualquier caso, el asunto de ETA «es complicado de resolver, ni por la vía del perdón, ni con medidas policiales, ni siquiera con la ayuda de Francia».

La libertad de expresión, el caso Vinader, la reconversión industrial, la operación reformista, la penuria de intelectuales y políticos, y otras muchas cuestiones ocuparon el resto del coloquio.

LA AVENTURA DEL CINE

«Mi trabajo en la serie sobre la vida de Santa Teresa, producida por Televisión Española, es uno de los más creativos e interesantes de mi vida profesional», dijo Concha



Jaime Campmany congregó a un público interesado especialmente por la actualidad política.

Velasco en el curso del coloquio sobre cine español.

Por lo que se refiere a nuestro séptimo arte, hubo división de opiniones. Así, mientras para José Luis Dibildos, productor y guionista, «el cine español no existe, es una suma de aventuras individuales», Fernando Méndez Leite proclamó que «nuestro cine es, ahora mismo, el mejor de Europa». Como se sabe, Méndez Leite es director cinematográfico y responsable del espacio de TVE «La noche del cine español».

El moderador del coloquio, Eduardo Torres, hizo un breve análisis de la situación general del

cine español en estos momentos, con la euforia del Oscar a «Volver a empezar» y la serie de premios y de éxitos financieros. Concha Velasco compartió este optimismo, que se ha dado otras veces en el pasado, pero opinó que los problemas económicos e industriales siguen sin solución. Aludió a la difícil situación de los actores con un ejemplo tan señero como el del reciente premio nacional de Cinematografía, Paco Rabal, cuyo triunfo actual es el resultado de haber superado graves crisis al pasar de galán a actor de carácter. «El cine es un arte colectivo —dijo— que no sólo se desarrolla con el talento, sino que exige unas enormes inversiones económicas».

Pedro Crespo compartió el entusiasmo por el estado de nuestra industria, pero con mayor moderación, y se mostró especialmente cauto al hablar de las posibilidades abiertas por la reciente ley, que puede llevar, si no se realizan esfuerzos correctores, a un cine dirigido por el poder político.

José Luis López Vázquez destacó los peligros del encasillamiento, especialmente en el cine, aunque no en el teatro. Defendió un cine de humor sin ninguna trascendencia, dado que el actor puede elegir sus personajes con mucha dificultad.

José Luis Dibildos negó la existencia del cine español como industria coherente, y destacó que los triunfos recientes y pasados son el resultado de esfuerzos aislados y de la suma de aventuras in-



El coloquio sobre el cine español tuvo que celebrarse en el salón de mayor capacidad del Colegio Mayor San Pablo.



La belleza de la gran actriz Concha Velasco.

dividuales. Citó anécdotas reveladoras del rodaje de su propia película, «La colmena», para la que tuvo que recurrir a carpinteros sin especializar en la construcción de decorados al haber desaparecido, prácticamente, los artesanos gloriosos de la época anterior, que poseían una gran maestría profesional. Destacó la falta de equipamiento adecuado y la virtual desaparición de los estudios de rodaje, y puso de relieve la nula cooperación de las autoridades españolas para facilitar la filmación de películas en los lugares públicos. Luis Escobar alabó la labor de difusión del actual equipo responsable del cine en el Ministerio de Cultura, y afirmó que no basta hacer buen cine, sino que debe difundirse la existencia de este buen cine en nuestro país. Antonio Lara destacó la necesidad de una enseñanza universitaria del cine, que no puede suplantar la vocación auténtica de los estudiantes, pero que sí ayuda a desarrollarla y proporciona profesionales preparados a la industria.

En el coloquio que siguió a la presentación, López Vázquez se defendió de la acusación de interpretar películas de muy mala calidad, alegando la inseguridad profesional del intérprete español. Méndez Leite apoyó sus palabras y aseguró que la calidad histórica de los actores es realmente gloriosa, porque siempre ha habido magníficos intérpretes capaces de mejorar hasta las peores películas producidas en nuestro país.

LA BIOQUIMICA NECESITA IDEAS NUEVAS

«La reconversión de la bioquímica» fue el título de la conferencia pronunciada por el Catedrático de Bioquímica de la Universidad Complutense y miembro de la Real Academia Española, don Angel Martín Municio.

El profesor Martín Municio, del que se piensa será el próximo Vicerrector de Investigación de la Universidad Complutense, presentó la evolución histórica de la bioquímica desde su origen para concluir con una proyección de esta ciencia en el mundo actual. Desde la consideración de la teoría

del flogisto como fundamento de la química, hasta la actual ciencia bioquímica unificada, ha habido un largo camino de investigación. Los trabajos de Lavoisier en las postrimerías del S. XVIII fueron determinantes en el nacimiento de la química orgánica y la fisiología, de cuya conjunción hacia mediados del S. XIX nacería la bioquímica en sentido moderno. La constatación del papel del oxígeno en la combustión y los procesos de fermentación supusieron un replanteamiento de la química en su conjunto.

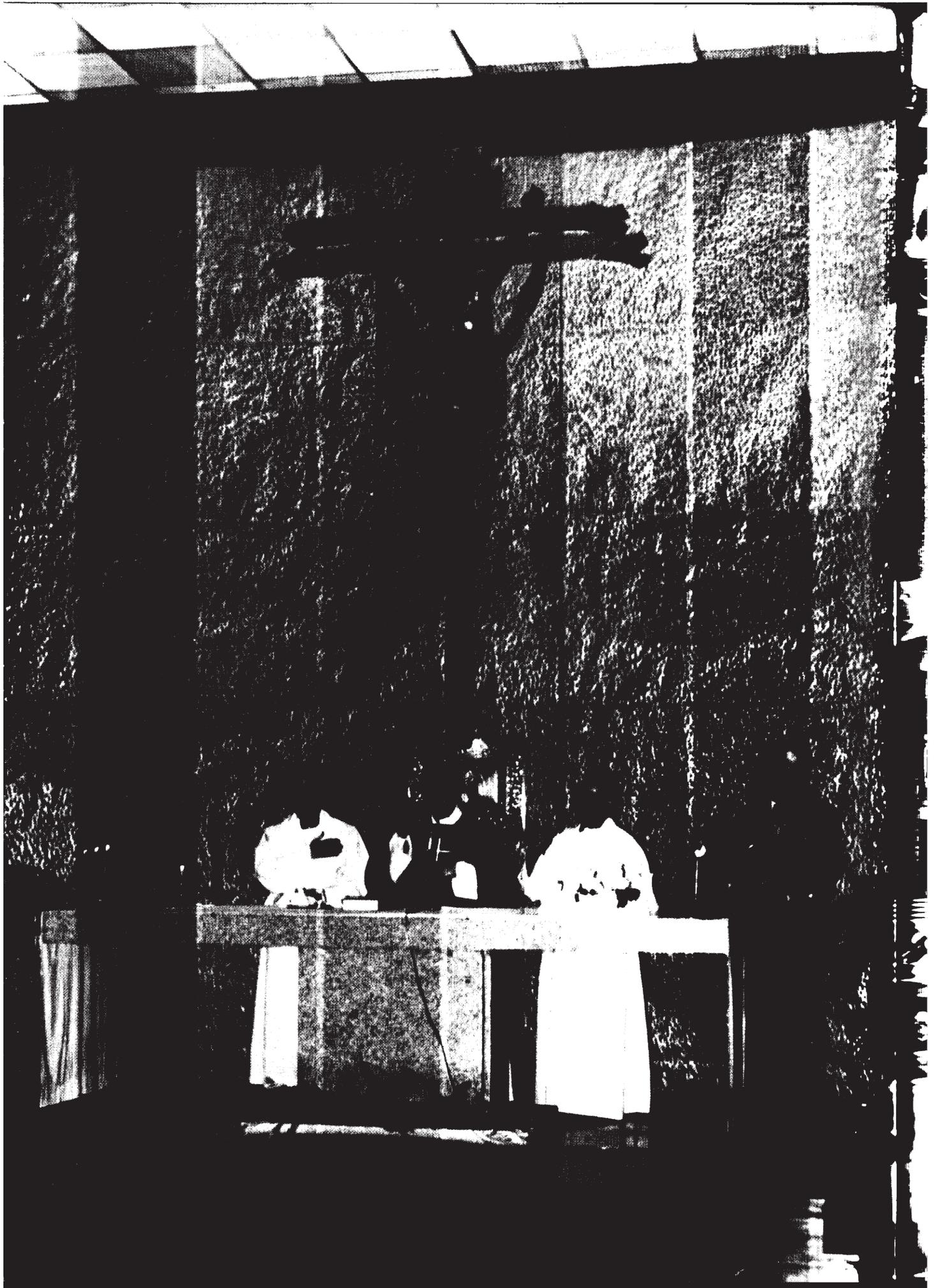
«Tras Lavoisier, se sustituye la teoría del flogisto por la del oxígeno; se generaliza el empleo de medidas cuantitativas, fruto de la aceptación de la conservación de la materia, y se desarrolla una nomenclatura química». Una vez abierta la brecha, las investigaciones de Dalton, Darwin, Pasteur y Bernard, entre otros, colaboran en el surgimiento de la bioquímica.

La genética molecular, la biología celular o la biofísica son ramas que surgen a lo largo del S. XX, en el que la evolución de la bioquímica, a través de sucesivas reconversiones, se acelera. A partir de esta situación un tanto dispersa, surge a finales de la década de los setenta la Ciencia biológica unificada. «Esta debe hacerse multidisciplinaria en los caminos de su reconversión», afirmó el profesor Martín Municio, quien auguró un desarrollo importante en el futuro.

M. A. ESPINOSA AZOFRA



José Luis Dibildos y José Luis López Vázquez, en un momento del interesante «Encuentro» en que se analizó la coyuntura del cine español.



Crisis económica, crisis de civilización

Por Fernando URBINA DE LA QUINTANA

Esta página no corresponde ¿:??

El título mismo de la charla nos da ya una indicación del contenido del tema. El título general del curso nos da la perspectiva fundamental de nuestra reflexión. Es la «conciencia cristiana ante el hecho de la crisis». Se trata de una conciencia no en sentido pasivo, sino activo. Una conciencia que se enfrenta, se compromete, asume la realidad social de su entorno. Y lo hace desde una perspectiva cristiana, es decir iluminada y movida por la Fe, la Esperanza, la Caridad. Pero para este compromiso cristiano ante una situación histórica no actúa de una manera ingenua e inmediatista. Necesita de unas mediaciones racionales teóricas y prácticas. Y aquí se sitúa el tema concreto de esta charla. La necesidad que tiene esta conciencia cristiana de poder tener unos medios de percepción, comprensión y análisis de la crisis económica, situada en su contexto más general de una «crisis de civilización».

Este punto de partida nos señala ya el método de nuestra reflexión, que va a tener dos partes: I. Un intento de análisis explicativo de la crisis económica en su contexto total de una crisis de civilización. II. Una búsqueda de criterios para darnos pistas de cuál ha de ser la actitud cristiana ante esta situación histórica.

Advertencia previa: Cualquiera de los temas desarrollados en el texto tiene hoy una bibliografía inmensa, prácticamente inabarcable. Quizás la sobrecarga de información sea uno de los graves problemas actuales, junto con la super-especialización: que impide una actitud moderna y humanista, una visión del horizonte real de la vida y descubrir la inter-conexión que tienen los temas de las especialidades. Un trabajo interdisciplinar es urgente para esta cultura humanística, y una apertura al diálogo entre la Teología y las ciencias. Pero en un texto de naturaleza interdisciplinar debemos contentarnos con señalar sólo algunos textos más básicos o clásicos. O alguna referencia concreta de apoyo de enunciados afirmativos (nunca dogmáticos o categóricos).

1.ª Parte

INTENTO DE UN ANÁLISIS EXPLICATIVO Y DE UNAS CLAVES DE INTERPRETACION DE ESTA SITUACION GLOBAL Y DE SUS CONSECUENCIAS RELIGIOSAS

1. Se puede decir que hablar hoy de «crisis» es un «tópico». Porque es un término que de tanto repetirse puede perder contenido semántico. Pero de eso se trata en este curso: de ayudar a que recuperemos el «significado» profundo y real de esta palabra. Que sepamos porqué la usamos, desde una comprensión interna de su sentido y desde un criterio personal. Porque el referente de esta expresión es bien real: es dramáticamente vivido por un gran sector de la población. Por eso no vamos a detenernos en una «descripción» de los índices más relevantes del hecho de la crisis económica que ya fue objeto de la reflexión anterior.

2. Por eso pasamos de la descripción a la búsqueda de una «explicación»: del «qué es lo que está pasando» al «porqué» o razón explicativa. El profesor G. Carvajal ya apuntó atinadamente en la extraordinaria dificultad con

que se encuentran los economistas para «prever» la evolución de la situación y poder de alguna forma controlarla. Porque ofrece caracteres contradictorios para la teoría y experiencia anterior, al darse simultáneamente una situación de depresión y de inflación. Según la epistemología científica (Hempel, Nagel, Stegmüller, etc.) (1) «predecir» es un carácter de la explicación científica del proceso temporal de un sistema en su evolución hacia el futuro, que tiene por

(1) CARL G. HEMPEL. *Filosofía de la Ciencia Natural*. Madrid, 1973. E. NAGEL. *La estructura de la Ciencia*. Buenos Aires, 1978. W. STEGMÜLLER. *Probleme und resultate der Wissenschaft-theorie und Analytische Philosophie. Band I. Wissenschaftliche Erklärung und Begründung*. Berlin. Heidelberg. New York, 1974. Colectivo de autores dirigido por J. PIAGET. *Epistemologie economique*, en *Logique et Connaissance scientifique*. Paris, 1967.